



*Cuadernillo
de Nueva Militante*

de los Colectivos de Jóvenes Comunistas

Cuadernillo de Nuevo Militante

Documentos políticos

Ediciones Tinta Roja

Primera edición, 2013

Autor: Comisión Central de Formación de los CJC

Ediciones Tinta Roja y Colectivos de Jóvenes Comunistas

Corrección: Ediciones Tinta Roja

Diseño y maquetación: Comisión de Agitación y Propaganda de los CJC

0. Prólogo

Estimado camarada:

Tienes en tus manos el **Cuadernillo de Nuevo Militante** de los Colectivos de Jóvenes Comunistas. Este documento traslada una imagen transparente de **cómo pensamos, cómo nos organizamos y cómo luchamos** la Juventud Comunista en España. Está destinado a aquellos jóvenes que han tomado la sabia decisión de unirse a nuestras filas para **luchar contra la explotación y por el Socialismo**.

De la misma manera, este documento puede ser de gran utilidad para otros muchos que aún observan nuestra organización desde fuera, pero que están próximos en ideas y sentimientos. A ellos también va dirigido.

En primer lugar, antes de entrar en materia, queremos dejar claro que **la formación de un comunista es un proceso dialéctico**. Es decir, ningún ser humano nace como comunista, ni de repente empieza a ser comunista tras haber sido «capitalista» u otra cosa.

Un ser humano adquiere la cualidad de comunista tras haber acumulado una serie de experiencias y conocimientos en su vida particular que le llevan a **adquirir conciencia de la posición fundamental que ocupa la clase obrera en la producción capitalista y los nexos económicos, sociales, políticos y morales que unen a ésta** (entre sí y con los sectores populares) frente a la barbarie capitalista. A lo cual va ligado, irremediablemente, la decisión de organizarse en el Partido o en la Juventud Comunista.

¿Pero esto significa, acaso, que los CJC restrinjamos la entrada en nuestra organización a aquellos jóvenes que no hayan leído las obras completas de Marx, Engels y Lenin tomo por tomo y página por página? No, para nada. Si tuviéramos ese criterio, nuestra organización sería un club de debate entre intelectuales fanfarrones y no **la sección juvenil de la vanguardia obrera para la toma del poder**.

Para militar en los CJC hay tres requisitos: 1) **aceptar el proyecto político y los Estatutos**, 2) **participar activamente en un colectivo de base** y 3) contribuir al sostenimiento económico de la organización mediante el **pago de una cuota**.

Las experiencias obtenidas de la intervención de masas y los conocimientos adquiridos mediante el aprendizaje teórico, son un patrimonio a acumular durante los años de militancia; los CJC somos **una escuela de cuadros comunistas**, la cantera donde se forjan los cuadros dirigentes del PCPE y del movimiento obrero en el futuro.

Estamos seguros de que este Cuadernillo de Nuevo Militante, destinado a recopilar en algo más de media centena de páginas las **partes fundamentales de la teoría marxista-leninista**, la ciencia del proletariado para la toma del poder y la construcción del Socialismo, servirá como «primer ladrillo» en la preparación de cuadros comunistas a la altura del momento histórico: **la transición del capitalismo al Socialismo inaugurada en 1917 con la Gran Revolución de Octubre**.

Comité Central de los Colectivos de Jóvenes Comunistas

1. Historia del movimiento comunista en España

El comunismo español ha acumulado **más de 90 años de historia** desde la fundación del Partido Comunista de España (PCE) en 1921. Toda esta experiencia, sumada a la experiencia del movimiento comunista internacional, nos sirve hoy en día para **aprender de los aciertos y de los errores cometidos**, hacer autocrítica en clave superadora y avanzar hacia la toma del poder.

Indudablemente, el proyecto comunista en España ha estado **vinculado históricamente a los distintos partidos comunistas** que han existido y a las diversas coyunturas económicas, sociales y políticas vividas. A continuación recogemos un resumen breve para este Cuadernillo de Nuevo Militante.

El inicio: la fundación del PCE-SEIC¹

En 1921 se fundó el PCE tras la unión de dos escisiones del Partido Socialista Obrero Español (PSOE): el Partido Comunista Español y el Partido Comunista Obrero Español (PCOE). Ambas formaciones **rompieron con el reformismo** al calor de las enseñanzas de la Gran Revolución Socialista de Octubre y gracias a la **contribución de la III Internacional²**, que estableció 21 puntos mínimos a todos aquellos partidos que quisieran participar en la coordinación comunista internacional.

1 Sección Española de la Internacional Comunista. Hasta su disolución en 1943, los Partidos Comunistas eran secciones nacionales de la Internacional Comunista.

2 También conocida como Komintern, la III Internacional surgió tras la ruptura del movimiento comunista internacional con la socialdemocracia representada en la II Internacional. Desde 1919 a 1943 fue el centro político del movimiento comunista mundial.

Al mismo tiempo que el Partido, se fusionaron las dos Juventudes Comunistas, quedando constituida la **Federación de Juventudes Comunistas de España**. Su órgano de prensa era «**El Joven Comunista**».

Desde su fundación, el PCE abrazó el **marxismo-leninismo** y se involucró en la intensa lucha de clases, principalmente en torno a algunos sectores de la clase obrera, como el de la minería.

Durante la **dictadura de Primo de Rivera (1923 – 1930)**, su lucha fue clandestina y sufrió una fuerte represión que limitó su crecimiento. Además, la tolerancia del régimen con el PSOE, que aceptó calmar las luchas obreras a cambio de no ser ilegalizado, provocó fuertes enfrentamientos entre socialistas, anarquistas y comunistas.

A finales de los años 20, el bloque dominante burgués y terrateniente entró en **una profunda crisis política**, que coincidió con la crisis económica internacional de 1929. El desgaste del régimen de Primo de Rivera se llevó consigo no sólo al propio dictador, sino también a la monarquía.

La época heroica

El descontento de las fracciones democráticas de la burguesía y de la pequeña burguesía, sumado a la situación de miseria absoluta del campesinado pobre, la clase obrera y las masas trabajadoras, permitió el avance de las fuerzas populares, que, **tras expulsar al rey Alfonso XIII, proclamaron la II República el 14 de abril de 1931**.

La II República fue un proyecto **impulsado por la burguesía democrática y la pequeña burguesía**, al que se unió la intelectualidad y, en determinados momentos, los campesinos pobres y la clase obrera. Se unieron los **esfuerzos por la democratización** en sentido amplio (derecho de autodeterminación, alfabetización y reparto de tierras) con las **proclamas obreras**.

Nunca llegó a ser una República Socialista, pero sí fue **un marco que la clase obrera utilizó para tomar una posición muy superior** en la correlación de fuerzas y hacer avanzar sus intereses.

Para el PCE, la II República supuso una **oportunidad histórica**. En un primer momento su actitud fue contraria: denunció el carácter burgués de la República, sin querer sumarse al proceso republicano. Pero, en 1932, el **IV Congreso** cambió su posición: señaló el objetivo de **crear un Partido**

Comunista unido a las masas, para lo cual era necesario aprovechar el proceso popular de la II República. Asimismo, escogió como nuevo Secretario General al camarada **José Díaz Ramos**.³

La nueva estrategia del PCE le permitió pasar de alrededor de 1.000 afiliados en 1931 a 30.000 en 1935 y 100.000 en 1936. Analizando la correlación de fuerzas, **trató de forjar la unidad entre la clase obrera, el campesinado y los sectores populares**.

La primera ocasión en que se produjo esta unidad fue en la **revolución de octubre de 1934**. Ésta tuvo precedente en las elecciones de noviembre de 1933, que dieron la victoria a la **Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA)**, coalición con una no disimulada tendencia filofascista. Y es que, ante la crisis capitalista y el avance del movimiento obrero, encabezado por el ejemplo de la Unión Soviética, la burguesía de numerosos países europeos optó por la vía de la dictadura terrorista, del fascismo. La inclusión de tres ministros de la CEDA en el gobierno de Lerroux despertó todos los temores.

La Alianza Obrera, nombre que tomó esta unidad, agrupó a anarquistas, socialistas y comunistas. El proletariado asturiano no luchó por reivindicaciones nacionales, sino de clase. Y no luchó específicamente contra la República, sino **contra los enemigos de la II República**, que en ese momento estaban en el gobierno. La clase obrera asturiana, dirigida por el llamado Comité Revolucionario Regional, toma la **vía insurreccional**.

La «Revolución de Octubre»⁴ se **extendió desde las Cuencas Mineras hacia Oviedo y Gijón**, que se dominaron casi por completo. En la lucha surgieron jóvenes héroes comunistas como la camarada **Aida Lafuente** -muerta en combate- y el camarada **Juan Ambou** -fundador del Soviet de L'Argañosa y miembro honorífico del Comité Central del PCPE hasta su muerte.

A pesar del poderío de las fuerzas revolucionarias sobre las gubernamentales, el **aislamiento del triunfo asturiano** provocó la derrota del movimiento, que se saldó con una represión terrible.

Dos ideas políticas claves debemos sacar del «Octubre del 34». En primer lugar, la importancia de la unidad de la clase y, en segundo lugar, que para vencer no sirve luchar en un solo territorio, sino que el marco de la lucha es necesariamente estatal.

3 En el epílogo de este mismo cuadernillo puedes leer un resumen de su biografía.

4 En asturiano, «Revolución d'Ochobre».

La unidad de acción de las fuerzas obreras y populares se mantuvo ante las históricas **elecciones del 16 de febrero de 1936**. La **amnistía de los presos** del «Octubre del 34» fue uno de los ejes fundamentales de la campaña y determinó la decisión de una parte de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) de apoyar al Frente Popular.

La unidad de acción tuvo como ejemplo más palpable **la creación de la Juventud Socialista Unificada (JSU)**, en 1936, fruto de la unión entre la Juventud Socialista y la Juventud Comunista. La JSU comprometió a los jóvenes para actuar conforme al momento histórico, adquiriendo un hasta entonces desconocido protagonismo en la vida política y cotidiana.

Destaca de entre los líderes juveniles el camarada **Trifón Medrano**, Secretario General de la Juventud Comunista y miembro de la Ejecutiva de la JSU tras la unificación.

Así, cuando en 1936 se formó el gobierno del Frente Popular, **la correlación de fuerzas había cambiado**. La II República ya no era el proyecto idealista de la «democracia» y los «valores» que imaginaban los intelectuales, ni la España del Parlamento y los Ateneos de Manuel Azaña. Era un proyecto que los trabajadores sentían como propio; lo entendían como **un instrumento útil para hacer realidad sus reivindicaciones y como preámbulo hacia el Socialismo**.⁵

A partir del 18 de julio de 1936, con el comienzo de la **Guerra Nacional Revolucionaria**⁶ tras la **subelevación de los generales fascistas** en África, este proyecto decidió su futuro en los campos de batalla, en una

5 Esta estrategia del Frente Popular, que fue acertada para la coyuntura de la época, no la podemos reproducir mecánicamente para la situación actual. Hoy en día no hay capas democráticas de la burguesía que puedan ser aliadas de la clase obrera en la liquidación del feudalismo, pues el feudalismo en España está liquidado y la concentración de la propiedad es tan sumamente elevada, que la burguesía tiende a la reacción en todos los ámbitos (un ejemplo es la represión). La única república favorable a la clase obrera que puede existir en el futuro, será Socialista, sin etapas intermedias.

6 «Guerra Nacional Revolucionaria» es como el Partido Comunista denominó a la comúnmente conocida como Guerra Civil. Esta denominación corresponde a la caracterización de que se trataba de una guerra de liberación nacional contra la invasión de las burguesías extranjeras, especialmente la alemana y la italiana, que colaboraron estrechamente con Franco por la victoria del fascismo, siendo de hecho la fuerza militar fundamental.

guerra abierta contra el fascismo, proyecto de los terratenientes y la gran burguesía en alianza con la Iglesia Católica.

La lucha contra el fascismo no se puede entender al margen del papel que jugaron los comunistas, auténtica alma de la resistencia. Especialmente importante fue el papel del PCE en cuanto a **la creación del Quinto Regimiento**, con cerca de 80.000 combatientes disciplinados y conscientes, germen del posterior **Ejército Popular Republicano**. Entre todos los generales del Pueblo, destacó sin duda **Enrique Lister**.

Los comunistas defendieron una política de unidad de todas las fuerzas populares, que consistía, **primero, en ganar la guerra** y, después de ganarla, organizar la Revolución Socialista.

Lamentablemente, el **apoyo nazi-fascista de Italia y Alemania a la burguesía española**, el bloqueo de las burguesías europeas a la República y las luchas internas en el seno del campo republicano provocaron la derrota de la II República y el inicio de casi **40 años de fascismo en España**.

No obstante, los comunistas resistieron incluso después de la derrota militar, a través de la **lucha guerrillera en el maquis**, que se prolongó hasta 1952, es decir, trece años después de terminada la Guerra Nacional Revolucionaria.

El periodo del franquismo

Bajo el franquismo, el PCE se convirtió en prácticamente **la única fuerza de resistencia con presencia organizada dentro de España**, además de en el exilio. La evolución del PCE durante este periodo tuvo aspectos positivos y negativos.

En lo positivo, además de ser la única fuerza de masas en oposición al régimen fascista, podemos destacar **la fundación de las comisiones obreras**, organización por la unidad obrera desde la base, semejante a los Comités de Unidad Obrera (CUO), que sirvió para poner en jaque al sistema y **arrancar derechos al mismo franquismo**. Entre otros, el derecho a la negociación colectiva, ahora esquilmo.

En 1957 surgió la **primera comisión de trabajadores** de toda España, en la mina de La Camocha (Gijón). Luchaban por mejores salarios y condiciones laborales. Mantuvieron una huelga de nueve días y nombraron una comisión para negociar con las autoridades, al margen del sindicato vertical del franquismo, que se disolvió tras cumplir con su cometido.

En 1961, el PCE acordó la disolución de la JSU y la reconstitución de la Juventud Comunista, tras el paulatino abandono de militantes socialistas por la ruptura de la unidad de acción PCE-PSOE durante la guerra.

En 1962 estalló una ola de movilización obrera que se inició en Asturias y rápidamente se extendió a Euskadi, Catalunya y Madrid. Toda la minería y una parte de la siderurgia secundaron un paro que se prolongó entre abril y mayo. El elemento de representación unitaria fue la comisión obrera. Además, como novedad, se coordinaron entre sí. Hasta el momento ninguna comisión obrera había excedido el marco de un pozo minero o de una fábrica. Fue la propia huelga la que creó las condiciones para crear, al calor de la lucha, un órgano de representación unitaria de los trabajadores.

El régimen negoció directamente con la comisión obrera, obviando los cauces orgánicos que el propio fascismo había creado. Eran conscientes de que **el sindicato vertical no tenía ninguna representatividad.** Para entonces, las Comisiones Obreras ya eran la apuesta estratégica del Partido Comunista en la intervención en el movimiento obrero, una de sus apuestas más acertadas.

Pero el PCE también jugó un papel negativo durante el periodo del franquismo.

La **situación de clandestinidad** exigió medidas de excepción. Cada militante sólo conocía a los camaradas de su célula y se informaba a través de estrictos cauces muy limitados. Esta necesidad imperiosa, fue a la vez un excelente caldo de cultivo para que la dirección, que residía en el exilio, pudiese imponer cualquier tipo de medida sin que hubiera **control desde las bases.** Además, esta situación de clandestinidad, también hizo que los nuevos militantes del Partido tuviesen dificultades en la formación.

Este contexto es en el que el Comité Central lanza la **política de «Reconciliación Nacional».** Pronto **Santiago Carrillo se convierte en Secretario General.**

La política de «Reconciliación Nacional» pretendía crear un amplio frente en el que estuvieran **todas las fuerzas no fascistas** –desde católicos y derecha moderada hasta los comunistas– contra el franquismo. A través de este frente se pretendía acabar con el fascismo e instaurar una democracia.

El trascendental error en que incurrió la dirección del PCE, fue no analizar el fascismo desde una perspectiva de clase. Es decir, **no analizar**

el fascismo como la última opción que tiene el capitalismo para sobrevivir ante el avance de la clase obrera, mediante la implantación de una férrea dictadura terrorista.

En consecuencia, toda su estrategia de intervención fue errónea. En contraposición a lo que debe hacer un partido leninista, **escondieron el discurso de clase y centraron las proclamas en la democracia en abstracto**. Apelar a la democracia, sin reivindicar la democracia obrera, es decir, la dictadura del proletariado⁷, significa hacer el juego a la burguesía, que en su momento también estaba interesada en la democracia, en su democracia: la democracia burguesa de parlamentos farsa, puertas giratorias y legislación en defensa de la propiedad privada⁸.

Una política correcta hubiera sido fortalecer el PCE como partido marxista-leninista, organizado en base al **centralismo democrático** y con un discurso dirigido a la clase obrera, y, con eso claro, establecer una alianza con otros sectores populares contrarios al fascismo.

Lejos de ello, el PCE entró en una dinámica de mayores renuncias ideológicas que se plasmaron finalmente en la renuncia al marxismo-leninismo y en la **adopción del eurocomunismo como línea estratégica**. Asimismo, su organización interna pasó a ser **por agrupaciones en vez de células**, es decir, órganos de base en los que pudiera participar cualquier persona, al margen de su compromiso y/o su formación, lo cual fue un perfecto caldo de cultivo para la **entrada de militantes de carnet⁹ y oportunistas de la peor calaña**.

7 La dictadura del proletariado es el poder de la clase obrera sobre el resto de sectores sociales, fundamentalmente de la burguesía, mediante la toma del Estado. Esta dictadura, o poder, se ejerce mediante consejos o soviets elegidos directamente por los obreros en los centros de trabajo. Es el poder más democrático que jamás ha existido. Se encuentra en contraposición a la dictadura del capital, que la burguesía llama «democracia», reducida exclusivamente a un sufragio manipulado cada cierto tiempo y sin poder de decisión en los centros de trabajo.

8 Los comunistas luchamos contra la propiedad privada de los medios de producción, es decir, la propiedad privada de los instrumentos y medios de trabajo, base fundamental de la explotación. Esto no significa que luchemos contra la propiedad privada personal obtenida por la clase obrera mediante su propio trabajo.

9 Conocemos como «militantes de carnet» a aquellas personas a las cuales una organización les entrega el carnet de militante sin que desarrollen actividad en ella, muchas veces con el objetivo de engordar las cifras. Esto rompe completamente con nuestra defensa del compromiso militante y la formación de cuadros.

El eurocomunismo niega que exista la lucha de clases y **niega que el Estado sea el instrumento que utiliza una clase para asegurar su poder y oprimir al resto de clases**. Es decir, el Estado no es en sí ni capitalista ni socialista, sino un estado neutro. Un mismo estado **podría cambiar de manos sin una revolución** y sería posible llegar al socialismo a través de profundizar cada vez más en la democracia, dentro del estado capitalista. Carrillo llegaría a decir: «*Concebimos justamente una España socialista, donde el Jefe del Gobierno sería un católico y donde el PC sería minoritario (...) el socialismo español marchará con la hoz y el martillo en una mano y la cruz en la otra.*» A esto lo denominamos **revisionismo**.¹⁰

La Transición

Tras la **muerte de Franco**, el 20 de noviembre de 1975, el régimen fascista comenzó el mal llamado **proceso de «Transición»**. Ésta trajo nuevas formas políticas, pero sin que por en medio hubiese una ruptura con el franquismo. Fue más bien **un lavado de cara para que siguieran gobernando los mismos**, pero a través de un proceso que les permitiera hacerlo sin la pesada carga de 40 años de fascismo.

Se estructuró un nuevo modelo que seguía garantizando los intereses de una minoría burguesa, pero que, a diferencia del régimen anterior, **permitiría determinadas libertades formales**, como la existencia de partidos políticos.

El modelo económico tuvo una mayor variación, con la apuesta por el **ingreso en el mercado común de lo que actualmente se conoce como Unión Europea**. Esto ha supuesto la **transformación de la economía española en una economía subsidiaria** hacia una alianza interimperialista: la Unión Europea. Y ha traído numerosas consecuencias, como el desmantelamiento industrial, el aumento del paro estructural o que España se convierta en una de las principales potencias del imperialismo europeo, con un papel muy importante en Latinoamérica.

10 El eurocomunismo es una tendencia del revisionismo, aunque existen otras variantes. Revisionismo significa –básicamente– revisar los fundamentos del marxismo-leninismo para introducir teorías burguesas y pequeñoburguesas. Por ejemplo, intentar negar a la clase obrera como sujeto revolucionario fundamental, en base a análisis del posmodernismo (las infraclases, el precariado, las mujeres, etc. como sujeto fundamental).

A pesar de estar en una coyuntura adecuada para el avance, la oposición obrera, representada fundamentalmente por el PCE y CCOO, en vez de plantear una ruptura en defensa de los intereses de la clase obrera, siguieron insistiendo en la lucha interclasista contra el franquismo. Para ello se sumaron a las **Juntas Democráticas**, en las que cabían opciones políticas muy diversas y donde se difuminaban los intereses de la clase obrera, al restringirse a reivindicaciones de libertades ciudadanas. Comisiones Obreras afirmaba en estos momentos: «CC.OO. no orientará estas luchas más lejos de los objetivos democráticos.»

La oposición no sólo llegó a acuerdos con los sectores reformistas del régimen, sino que les cedió toda iniciativa. Posteriormente esta línea llegará a su punto más decadente con la **firma de los Pactos de la Moncloa** y con el apoyo de la socialdemocracia (PSOE, UGT) a un **Estatuto de los Trabajadores rebajado**, en 1978. Únicamente CC.OO. se opuso al mismo, provocando graves fricciones con la cúpula reformista del PCE.

Durante este periodo, CC.OO. mantiene uno de los debates más determinantes de la historia del movimiento obrero en España: el de la **transformación del movimiento sociopolítico -como se había definido hasta entonces- en sindicato de corte tradicional**. El cambio no se produjo de forma brusca ni nominal, sino que fue una aplicación de facto de las directrices adoptadas en el Comité Central del PCE, que tuvieron su reflejo en los congresos constituyentes de 1977 de CC.OO.

El retorno a las viejas prácticas sindicales supondrá **una progresiva pérdida de influencia de CC.OO. en numerosos conflictos con la clase obrera**.

La transición, por lo tanto, se saldó con la **supervivencia del capitalismo** y **sin una depuración de las responsabilidades** de los criminales del fascismo. Se saldó con la **destrucción del tejido organizativo y de lucha** que la clase obrera había conseguido estructurar bajo condiciones de clandestinidad en contra del régimen fascista.

La transición fue **una traición a todos los comunistas** honestos que durante 40 años habían combatido contra el fascismo y el capitalismo, soportando cárcel, torturas, fusilamientos y penurias. Fue una traición porque, en el momento clave, su partido les dijo que se olvidaran de los últimos 40 años de lucha, que ahora tocaba **aceptar la monarquía, aceptar la bandera, el parlamento de charlatanes y la explotación capitalista**.

Todo esto significó el **fin de validez del PCE como un instrumento válido para la Revolución en España**.

La recuperación del marxismo-leninismo

Para una Revolución son necesarios elementos objetivos y elementos subjetivos. A nivel objetivo, es necesaria **una crisis que impida a los explotadores seguir garantizando la estabilidad** y el progreso con un mismo modelo económico y político. A nivel subjetivo es necesario que **haya sujetos para la revolución**.

Ese sujeto es la clase obrera, pero debe ser consciente, debe estar organizada y debe ser combativa. No hablamos de un sujeto individual, sino colectivo. Y fundamentalmente, para que la clase obrera sea consciente, organizada y combativa, **necesita estar dirigida por el Partido Comunista**, que es el máximo representante de esos tres elementos y que está formado por los miembros más dispuestos de entre la clase obrera.

Al renunciar el PCE al marxismo-leninismo y a la estructuración en células, dejó de ser un partido capaz de organizar una Revolución. Esto produjo que **muchos comunistas renunciasen al PCE como referente y comenzasen a salir del mismo**, a través de escisiones. Otros muchos decidieron quedarse dentro del PCE para dar una batalla interna por la recuperación del leninismo. Sin embargo, esta batalla se lleva prolongando durante décadas y no ha alcanzado frutos: el PCE sigue siendo el máximo representante del revisionismo y es un partido sin capacidad de organizar a la clase obrera en la lucha.

Muchos de estos grupos escindidos, junto a comunistas procedentes del PCE, decidieron confluír el 13, 14 y 15 de enero de 1984 en el **Congreso de Unidad de los Comunistas para fundar el Partido Comunista (PC.)** que más tarde pasaría a denominarse **Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE)**, como partido marxista-leninista en España. Un año más tarde, se fundaron los **Colectivos de Jóvenes Comunistas (CJC)**, el 13 de enero de 1985.

El I Congreso de los CJC reunió a más de 400 delegados y delegadas en Madrid, con los retos de una ofensiva de lucha juvenil en el movimiento estudiantil, en el trabajo sindical –especialmente, tras la histórica **huelga general del 20 de junio de 1985–**, la lucha por la paz y contra la OTAN y el trabajo de solidaridad internacionalista.

Nuestra fundación trató de ser un punto de inflexión que marcara el **inicio de la recuperación del leninismo y el abandono del eurocomunismo**. Nuestra presencia en las luchas estudiantiles y contra la OTAN de los años 80 así lo atestiguan; pero nuestro largo y complicado proceso

de formación, tras varias décadas de deriva revisionista en el comunismo español e internacional, **también introdujo posiciones oportunistas en la organización.**

Con la influencia de la **contrarrevolución en la Unión Soviética**¹¹ (Estado al que siempre defendimos y por lo que se nos conoció como «pro-soviéticos»), así como en otros países socialistas del este de Europa, en los años 90 **sufrimos dos procesos escisionistas** que pretendían liquidar la línea marxista-leninista y que **prácticamente nos llevaron a la desaparición.**

No fue hasta el **IV Congreso** y el **V Congreso**, en 1997 y 2001 respectivamente, cuando comenzó la **recuperación de los CJC como organización con presencia en toda España.** Aunque realmente es a partir del **VI Congreso**, en julio de 2005, cuando los CJC empiezan un importante proceso de crecimiento, que extendió nuestra organización a casi todos los territorios del Estado y cuadruplicó la militancia.

El **VII Congreso**, celebrado en diciembre de 2009, culminó este periodo de crecimiento y dio paso a **una dirección renovada, que se marcó el objetivo de construir unos CJC más vinculados a las luchas.** Ya en su momento caracterizamos nuestro VII Congreso como un éxito por la alta participación de militantes, la calidad de los debates y el avance ideológico.

En el periodo entre 2009 y 2013 la organización fue capaz de **unirse ideológicamente y, a la par, elevar su lucha ideológica contra el oportunismo.** De esta manera incrementó su presencia en las luchas, mejoró su organización interna y, a consecuencia de todo ello, aumentó su militancia. Los procesos de unidad con la Juventud Comunista de Asturias (JCA) en 2010, y con la Unión de Jóvenes Comunistas de Madrid (UJC-M) fueron reflejos de ello, como tendencia a la unidad comunista.

El **VIII Congreso**, en marzo de 2013, marcó la puesta en marcha definitiva de la estrategia volcada en la intervención entre la juventud trabajadora y el estudiantado de extracción obrera y popular, bajo el lema: **«En todo barrio, centro de estudios y de trabajo: Juventud Comunista».**

11 La contrarrevolución en la Unión Soviética acabó en 1991 con el socialismo en los países de Europa del Este. Uno de los episodios más importantes de esta etapa fue la caída del Muro de Defensa Antifascista (o Muro de Berlín) en 1989. Desde entonces, la clase obrera no ha hecho más que perder derechos porque el socialismo suponía un enorme muro contra la barbarie capitalista.

Esta estrategia es la **adaptación de la línea tomada por el IX Congreso del PCPE**¹² a la Juventud, es decir, la estrategia del Frente Obrero y Popular por el Socialismo, con la **herramienta fundamental de los CUO**, que se tratará en las próximas páginas.

Hoy en día los Colectivos de Jóvenes Comunistas somos una organización sólida ideológicamente, en la cual todo joven tiene **un puesto de combate** para organizar la Revolución en España y pasar a la historia dentro del proyecto colectivo.

12 El IX Congreso del PCPE se celebró en diciembre de 2010. La línea estratégica aprobada, del Frente Obrero y Popular por el Socialismo, rompió con las teorizaciones acerca de una república antimonopolista como antesala de la República Socialista y sentó los principios para consolidar una organización mucho más sólida internamente y pegada a las masas.

2. Juventud Comunista, marxista-leninista

Los Colectivos de Jóvenes Comunistas (CJC) somos **una organización juvenil comunista** que trabaja por incorporar a la juventud a la **lucha por el Socialismo y el Comunismo**.

No luchamos simplemente por la mejora de las condiciones de vida, trabajo y educación. **Las reformas dentro del capitalismo no eliminan las diferencias entre clases, ni acaban con la explotación y el paro**. Nuestro propósito es **organizar y unificar las luchas diarias** de la juventud obrera y estudiante (en cada centro de estudios, de trabajo, barrio o pueblo) en torno a la **estrategia del Frente Obrero y Popular por el Socialismo**.

Nuestro nacimiento fue el 13 enero de 1985 por decisión del Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE), respondiendo a los acuerdos tomados en el **Congreso de Unidad de los Comunistas de 1984**. Somos la **juventud del PCPE** y compartimos el mismo proyecto revolucionario. Los CJC somos la escuela de cuadros comunistas que formarán parte del PCPE en el futuro.

Nos consideramos **herederos de toda la tradición de lucha comunista** que ha existido en España. Desde la insurrección de octubre de 1934, la Guerra Nacional Revolucionaria (1936-1939) y el 'maquis' hasta la actualidad. Igualmente asumimos como legado **la Gran Revolución Socialista de 1917 en Rusia y el proceso de construcción del socialismo en el siglo XX**.

Somos marxistas-leninistas y, en consecuencia, asumimos que **la época actual es la época de transición del capitalismo al Socialismo**. No hay etapas intermedias entre un modo de producción y otro; la única república que resolverá los problemas de la clase obrera y los sectores populares será una República Socialista.

El origen del marxismo-leninismo

El marxismo-leninismo recibe su nombre como reconocimiento a las aportaciones decisivas de **Karl Marx** y **Friedrich Engels**, primero, y **Vladimir Ilich Lenin**, después, al desarrollo de una concepción del mundo que sirviera **no sólo para interpretar los fenómenos naturales y sociales**, sino también para intervenir en estos mismos fenómenos: para transformar la naturaleza y la sociedad.

El marxismo se desarrolló concretamente durante el siglo XIX en Europa occidental a partir de la **crítica teórica** (de la filosofía alemana de Hegel, de la economía inglesa de Adam Smith y del socialismo utópico francés de Saint-Simon, fundamentalmente) y la actividad **práctica** de Marx y Engels.

De esta manera, el marxismo **no se construyó desde cero**, sino mediante el estudio del pensamiento social de los siglos anteriores. Y tanto Marx como Engels no elaboraron la teoría encerrados durante días ante su escritorio, sino que contrastaron su pensamiento con los nuevos acontecimientos sociales: fundamentalmente la aparición de la clase obrera con el capitalismo y sus primeras luchas. No en vano, tuvieron una **intensa militancia en las organizaciones obreras** de su tiempo, como la Liga Comunista y la Asociación Internacional de Trabajadores, también conocida como Primera Internacional.

Lenin, a principios del siglo XX, recogió el testigo de Marx y Engels y desarrolló su pensamiento en las condiciones de la época en que vivió, que ya no era la de un capitalismo ascendiente (premonopolista, de libre competencia), sino la de un **capitalismo desarrollado (monopolista e imperialista**, basado en la concentración de la propiedad a nivel mundial y con un papel fundamental de los bancos).

Sus aportaciones tuvieron una influencia muy considerable en Rusia y, de la mano de los bolcheviques, **propiciaron el triunfo de la Gran Revolución Socialista de 1917**, que fundaría la primera República de Obreros y Campesinos de la historia.

Las tres partes y tres fuentes integrantes del marxismo-leninismo

El marxismo-leninismo es una teoría compuesta por tres partes y tres fuentes fundamentales: el **Materialismo Dialéctico e Histórico**, la parte filosófica; la **Economía Política**, la parte económica; y el **Socialismo Científico**, la parte política. En unidad constituyen el método científico de la clase obrera para la toma del poder, la instauración del Socialismo y la abolición de la explotación del hombre por el hombre.

Durante el cuadernillo iremos explicando detenidamente una y otra, a fin de ofrecer una visión completa de la teoría marxista-leninista.

3. La posición científica ante el mundo

Las **primeras explicaciones del funcionamiento del mundo** surgieron en la sociedad primitiva. Este tipo de sociedad, que se caracterizaba por su bajo nivel de desarrollo y que se enfrentaba a sus propios límites en cada fenómeno natural que se producía (una tormenta, una inundación, un terremoto...), desataba una **fuerte impresión de impotencia e ignorancia** entre las personas que lo integraban. Surgió, por ello, una forma de explicar el mundo en base a una **separación completa entre el «espíritu» y la «materia»**. Es decir, lo que no se llegaba a entender por causas naturales, se le atribuía a un espíritu superior e incontrolado.

Luego, a medida que de esta explicación basada en mitos se fue ahondado en otra serie de explicaciones más realistas, se produjo una **divergencia entre dos métodos de análisis** que priorizaban (que consideraban primario), o bien la materia frente al espíritu, o bien el espíritu frente a la materia.

Aquellos pensadores que consideraban primario el espíritu y secundaria la materia, comenzaron a postular cada uno de los fenómenos como resultado de la acción de «fuerzas misteriosas» cuyo origen era una «voluntad suprema, sobrenatural» o «dios». De aquí, nacería posteriormente la **corriente idealista** y, con ella, las interpretaciones religiosas.

Esta visión del mundo, asimismo, resultante del estado de ignorancia, colocaba al ser humano en una **posición de dependencia ante la naturaleza**, en una posición de desprotección desde la que era incapaz de resolver los problemas que le planteaba ésta. Este miedo ha sido potenciado durante toda la historia de la humanidad por parte de las clases dominantes para mantener sus privilegios.

En contraposición al idealismo, la **corriente materialista** considera que lo primario es la materia y el espíritu lo secundario, lo derivado. Esta posición lleva implícito el afán humano de enfrentar la ignorancia. Surge de las impresiones y experiencias del ser humano primitivo, que, progresivamente, con el transcurso de la humanidad, se irían desarrollando en

interpretaciones más estructuradas, sobre todo a partir de los descubrimientos del Renacimiento y los avances de los enciclopedistas del s. XVIII.

El salto que se produjo de las primeras formas de materialismo, aún poco desarrolladas, al materialismo desarrollado, se dio principalmente con el abandono de la hipotética «dualidad universal» gracias al **desarrollo de la ciencia moderna**. Contrariamente a cómo se había expuesto hasta entonces, la tesis principal del materialismo quedó resumida en la idea de que **todo lo que tenga representación en la realidad ha de tener, indudablemente, un referente material**¹³. Los pensamientos, por ello, quedaban reflejados en la naturaleza del ser humano y las grandes cuestiones como la relación entre las ideas y el mundo, zanjadas.

De todas formas, el materialismo, a pesar del importante avance de posiciones que vivió, jamás ha imperado como tal sino de forma combinada con la idealista – excepto en el socialismo, claro. Las clases que se han ido sucediendo en el poder, aun cuando por necesidad tuvieran que permitirle cierto desarrollo para así desarrollar la sociedad, han procurado mantener en la marginalidad todo tipo de tesis que pueda tener carácter científico y, con ello, una orientación revolucionaria.

El materialismo dialéctico

Así como a lo largo de la historia ha habido diversas formas de abordar el problema de la existencia (relacionadas con la pugna entre materialismo e idealismo), se ha abordado igualmente la cuestión de qué **relación existe entre los entes** (sean materiales o espirituales) y la **dimensión en la cual el ser humano se halla** (qué es el cambio, los saltos cualitativos, etc.).

De esta manera, desde Heráclito y Parménides¹⁴, hay dos corrientes que consideran como fundamental, o bien la **inmutabilidad** (la estabilidad, la resistencia al cambio), o bien las **fluctuaciones** (los movimientos constantes, los cambios).

13 La energía también puede interpretarse como materia según la famosa fórmula de Einstein: $E=mc^2$

14 Heráclito y Parménides fueron filósofos clásicos griegos. El primero, en concreto, enunciaba el carácter esencial del cambio, del devenir, en el mundo, mientras que Parménides hablaba de que el mundo de las esencias, el verdadero, era necesariamente inmutable.

El materialismo dialéctico surge justo de esta última tendencia, aunque no de forma arbitraria, sino en base a una serie de axiomas (proposiciones, premisas) que tienen representación en el universo. Así, el mundo material, sujeto a transformaciones diversas y continuas, obedece a leyes.

En primer lugar, estos axiomas hacen referencia a la **relación entre causa y consecuencia**. La **contradicción**, de las más eminentes **leyes de la dialéctica**, en contraste a la armonía, presupone la existencia de **un conjunto de elementos que entran en conflicto** y dan lugar, *consecuentemente*, a una síntesis superadora. El cambio, esto es, sólo puede producirse en base a contradicciones. Por lo tanto, puesto que el cambio es condición necesaria de la realidad, todos los elementos que la integran contienen contradicciones en sí mismos y están en perpetuo choque con todo aquello que les rodea.

Una ejemplificación de este hecho es la erosión de las montañas: en tanto que hay una contradicción fundamental entre las rocas de zonas de gran relieve y factores como el aire, la geografía terrestre tiende a allanarse.

Derivado de este primer axioma, hay que tener en cuenta que los procesos **no son unilaterales y únicos**, así como la contradicción no puede entenderse sino como dos polos opuestos que **conforman una unidad**. En medida de que se define según una comparación (*en relación a*) y no según lo que son los entes en sí mismos, los procesos no pueden estar ocasionados por dos cosas entre sí independientes, sino íntimamente relacionadas. Siguiendo el anterior caso, el factor erosionador y la superficie erosionada, sólo pueden concebirse como partes antagónicas de *un mismo* proceso. El «factor erosionador» no existiría si no existiera una «superficie erosionada».

Asimismo, según el orden de los procesos, existe otra ley dialéctica que señala **el carácter de los distintos cambios**. Como en la química y en la física, los hay de tipo «**cualitativo**» y «**cuantitativo**». Los de tipo cualitativo suponen una transformación de todas las propiedades de lo del primer ente en sí para convertirse en uno segundo diferente. Sin embargo, los segundos, de tipo cuantitativo, sólo suponen un crecimiento o decrecimiento, o una transformación material, superficial, de éstos. En la formación del agua, de esta manera, cuando se pasa de tener dos elementos reactivos – hidrógeno y oxígeno – a formar H_2O , se produce un cambio cualitativo (adquiere una nueva forma). Pero cuando en este proceso se rompen

enlaces químicos y se van produciendo otros nuevos, antes de alcanzar el último estadio, están dándose lugar cambios cuantitativos. La **acumulación de cambios cuantitativos** es lo que da lugar a este salto cualitativo.

La naturaleza, por lo tanto, tiene un comportamiento predecible y este es el motivo por el cual puede llegar a interpretarse científicamente. Sin embargo y pese a ello, existen una serie de **concepciones metafísicas**, antidualécticas, que propician la caída en errores. Una de estas es la creencia de que todos los procesos son independientes de otros. Debido a este error es cómo se concibe que un movimiento popular (por ejemplo, contra la subida las tasas universitarias) no esté implicado en política. Pero como la realidad es una y como cada uno de sus elementos forma parte de todos los procesos que pueda llegar a tener en sí misma, esto queda completamente desmontado. De hecho, los movimientos estudiantiles contra las subidas de tasas influyen en las decisiones políticas de los gobiernos.

Otra creencia errónea es la que entiende que se pueden teorizar y aplicar tal cual distintas premisas sin mediar con las circunstancias. Antes de aplicar, por ejemplo, la concepción del Frente de Izquierdas como estrategia de alianzas para el movimiento comunista hoy en día, es necesario analizar si las circunstancias históricas han cambiado. Y como sí es cierto que han cambiado, como las fuerzas productivas en España están muy desarrolladas y el país ocupa una de las primeras posiciones en la cadena imperialista, en consecuencia debemos redefinir nuestra estrategia de alianzas. En concordancia a ello el PCPE adoptó en su IX Congreso la estrategia del Frente Obrero y Popular por el Socialismo.

El materialismo histórico

El **materialismo histórico** no es más que la aplicación del materialismo dialéctico a la sociedad, o lo que es lo mismo, el **estudio de la sociedad con las ideas del materialismo dialéctico**. Ahora, ¿dónde reside la genialidad del materialismo histórico con respecto a otras formas de estudiar la sociedad? Precisamente en su **carácter científico**. Por ello ha superado los errores de otras teorías que estudiaban la historia mediante un análisis idealista, simplemente observando la ideología de su época, o dedicándose a juntar un grupo de datos cogidos aisladamente.

Como primer paso, el materialismo histórico no estudia la historia a partir de las valoraciones personales que hace tal o cual personaje, sino

de las **circunstancias materiales**, su posición en la sociedad, que es la que da lugar a tal o cual valoración. Es decir, no se parte de lo que los seres humanos digan, se representen o se imaginen, sino que se parte del hombre que realmente actúa. O, dicho de otra forma, «no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia», en palabras de Marx. Por tanto, no se aborda el estudio de la sociedad humana descendiendo de lo imaginado a lo real, sino partiendo de lo real y analizando a partir de ahí lo imaginado.

Así se descubre que no es la idea de la libertad, sino **las condiciones de vida de las personas, las que determinan el desarrollo histórico**. Por ello, los hechos más importantes de la historia son aquellos que han supuesto un desarrollo de los medios de producción (herramientas, máquinas...), como el descubrimiento de la ganadería y la agricultura, ya que han implicado también una ampliación de los productos y unas relaciones sociales de propiedad con estos medios de producción, que han determinado la distribución o reparto de estos mismos productos. De esta manera, una vez que el ser humano pudo dejar de vivir solamente mediante la recolección y la caza, en el día a día pudo empezar a producir su propio sustento, nació también la propiedad privada y la necesidad de disponer de más manos para conseguir, en este caso, cuidar las tierras y guardar el ganado. Así **nacieron las clases sociales y el Estado**.

Una vez que los prisioneros capturados en la guerra empezaron a convertirse en esclavos, propiedad de unos amos específicos, surgieron las **primeras relaciones sociales de producción desiguales de la historia**. Mientras unos eran los que producían, otros simplemente poseían la propiedad de los medios de producción. La distribución de los productos, por lo tanto, se posicionaba a favor de los amos y por este motivo, a lo largo de varios siglos, acabaría por explotar en diversas **crisis estructurales o sistémicas** que desembocarían en una **revolución social**. El antagonismo entre dos clases sociales distintas, entre grupos de personas que ocupan diferente lugar en la producción, dio lugar a unas diferencias radicales de condiciones de vida que no fueron asumibles por la clase social explotada.

En occidente, este sistema, con su propia forma de Estado, toma la denominación de **sistema esclavista**.

Como vemos, el Estado siempre ha girado en torno a sistemas económicos que vienen definidos por unas relaciones de producción específicas. Los idealistas defienden que el Estado procura satisfacer al conjunto de

la población y hace de mediador en los conflictos entre clases, pero esto no es cierto. El Estado surge justo con el nacimiento de las clases porque **consiste en una herramienta, un aparato de represión** del que se vale la clase dominante para ejercer su dominio sobre la clase dominada y justificarse. Todos los sistemas educativos y judiciales, ejércitos y leyes que hay un Estado, nunca tienen carácter neutral.

Del mismo modo, en tanto que la educación, los medios de comunicación y los propios materiales son controlados por la clase dominante debido a su papel dominante en las relaciones de producción, la ideología, la cultura y el arte sufren la misma suerte que el Estado. Igualmente están determinados, en última instancia, por las relaciones de producción dominantes. Por eso, el materialismo histórico expone que existe una **relación entre la superestructura**, que engloba el Estado y todos estos elementos, **y la base, infraestructura o estructura económica**, que se refiere a las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas¹⁵ del momento. Si el sistema social está determinado por las relaciones de producción y las relaciones de producción determinan la superestructura, en consecuencia, la idea de cambiar de sistema mediante cambios superestructurales, como en la educación, jamás puede llegar a concretarse.

La revolución social, de esta manera, siempre implica un cambio en la infraestructura. Todo cambio real de sistema trae consigo un cambio en las relaciones de producción y en las fuerzas productivas. Tras el esclavismo, pues, se introdujo **el feudalismo**. Sin embargo, esta sucesión no puede entenderse de forma mecánica ya que en cada país, según las condiciones específicas, en cada caso, la forma en que se han sucedido los distintos modos de producción han variado (existiendo retrasos, distorsiones, regresiones, saltos...).

En el feudalismo las clases sociales existentes eran los **señores feudales** y los **siervos**. Los señores feudales poseían medios de producción tales como la tierra, mientras que los siervos sólo poseían en propiedad los instrumentos que empleaban para trabajarla (medios de producción). Los siervos se diferenciaban de los esclavos en que tenían derecho a trabajar la tierra de su señor y obtener sus productos, siempre y cuando les dieran, a modo de tributo, cierto porcentaje de su producción que normalmente era elevado.

15 Hacen referencia a los medios de producción junto a la fuerza de trabajo (el trabajo humano).

El comercio era escaso, y sólo empezó a desarrollarse una vez que la producción de mercancías comenzó a emerger, principalmente de mano de los artesanos y algunos campesinos. Esto permitió cierta acumulación de capital y provocó que **las relaciones mercantiles** de producción se extendieran. En algunos lugares (principalmente en Inglaterra) empezaron a darse trabajos asalariados, que, poco a poco, se fueron transformando en relaciones de producción hegemónicas. Así, una vez **la burguesía conquistó el poder político** a partir de diversas revoluciones (como la francesa, en 1789), se entraría oficialmente en el **capitalismo**.

La contribución fundamental de Marx fue demostrar que el capitalismo, la existencia de clases sociales y la explotación, no son eternos, sino que sólo van unidas a determinadas fases históricas, y que la lucha de clases es el motor de la historia que conduce a la toma del poder por parte de la clase trabajadora (Socialismo), en el tránsito hacia una sociedad sin clases (Comunismo).

En resumen, el materialismo histórico es una teoría científica que no se limita al estudio de las ideas de la humanidad, sino que investiga el origen de esas ideas en la vida material y así nos da los medios para conocer la historia y para elaborar una estrategia y táctica revolucionaria para intervenir en ella y transformarla.

4. El capitalismo y su economía política

Es fundamental para un comunista **entender cómo funciona la economía capitalista**. La economía capitalista es la causa de las hambrunas que hay en el mundo (a pesar de que se producen suficientes alimentos para todos), es la que genera crisis que sacuden el mundo, es la que puede mandarte a la calle por un ERE en tu empresa, hacer que te desahucien de tu casa, etc.

La economía es un aspecto fundamental de las sociedades humanas. Debemos estudiarla para entender estos fenómenos, porque sólo analizando científicamente los procesos que los generan podremos explicárselos a los trabajadores y al Pueblo, desmontar las mentiras del sistema, adelantarnos a lo que va a ocurrir y ser capaces de planificar, una vez tomemos el poder, una economía socialista.

Para estudiar de manera científica la economía hemos de partir de su parte más básica. La economía capitalista se basa en la producción y el intercambio de millones y millones de mercancías. **Mercancías son todos aquellos bienes o servicios que se producen para su intercambio en el mercado**. Es necesario desentrañar cómo se producen y se intercambian las mercancías en la economía capitalista para poder comprenderla.

La teoría del valor

Lo primero que podemos observar en las mercancías es que todas ellas tienen que tener una utilidad. Sólo tiene sentido producir algo para venderlo, si creemos que otra persona lo considerará útil y nos lo comprará. A la utilidad de las mercancías la llamamos **valor de uso**, y depende de sus propiedades físicas, que deben ser adecuadas para la tarea que se va a realizar con ellas. Las mercancías tienen unos valores de uso de lo más diverso y para satisfacer la gran mayoría de nuestras necesidades nos valemos de ellas.

A la cualidad de las mercancías que posibilita que sean intercambiadas unas por otras la denominamos **valor de cambio**. Las mercancías pueden intercambiarse directamente mediante el trueque (un ordenador puede intercambiarse por cuatro teléfonos móviles, 1 ordenador = 4 móviles) o puede realizarse el intercambio mediante su precio en dinero (1 ordenador = 200 €; 1 móvil = 50 €).

Para que las mercancías se puedan intercambiar en el mercado deben tener un elemento común a todas ellas que permita compararlas, un denominador común. ¿Qué es lo que determina el valor de cambio de una mercancía? En primer lugar podemos pensar que ese denominador común es el **precio**. El valor de cambio de las mercancías puede, efectivamente, expresarse en precios (1 ordenador = 200 €; 1 móvil = 50 €), pero estos no explican la relación entre las mercancías (¿por qué 1 ordenador = 2 móviles?).

Una segunda explicación es que **la oferta y la demanda** determinan el valor de cambio de las mercancías. Pero supongamos un mercado hipotético con dos mercancías, mecheros y aviones, en el que haya una demanda de cien mecheros y una oferta también de cien, y en el que la oferta y demanda de aviones sean igualmente de cien, ¿quiere esto decir que los mecheros valdrán lo mismo que los aviones? Obviamente no. La oferta y la demanda pueden hacer oscilar los precios de las mercancías, pero una vez se equilibran, dejan de explicar nada.

Una tercera explicación es que el valor de cambio de una mercancía lo establece el **coste de producción**. Esto es cierto, pero no responde a la pregunta, sólo la atrasa. Una ordenador vale lo que costó producirlo, ¿y cuánto valen la placa base, el disco duro, y el resto de piezas utilizadas en el ordenador?: lo que costó producirlas, ¿y los chips, los cables, las placas de RAM?: lo que costó producirlos, etc.

Una cuarta explicación es que es el valor de uso, es decir, la **utilidad**, el que determina el valor de cambio. Según esta explicación, un botellín de agua vale mucho más en el desierto que junto a un manantial en una zona lluviosa porque es más útil allí. Pero esta explicación es errónea, puesto que los valores de uso no son comparables. ¿Por qué es el valor de uso de un ordenador es cuatro veces superior al de un móvil? Depende de lo que necesites hacer con él. Además, no sólo las mercancías tienen valor de uso: el aire es -de momento- gratuito, a pesar de que es difícil imaginar otra cosa que nos sea más útil en todo momento.

La característica que tienen todas las mercancías que las hace directamente comparables y por tanto intercambiables en el mercado es el **tiempo de trabajo humano requerido para su producción**, incluyendo no sólo el montaje de las piezas, sino también su producción, la extracción y el procesamiento de materias primas, etc.

Si podemos decir que 1 ordenador = 4 móviles es porque para producirlo se requiere en total el cuádruple de tiempo de trabajo. Si un botellín de agua vale más en el desierto que junto a un manantial en una zona húmeda es porque se requiere mucho más tiempo de trabajo para producirlo en el desierto, donde podríamos decir, simplificando, que son necesarios pozos más profundos, que requieren más trabajo. Junto a un manantial, aunque el agua de la fuente sea gratuita y de la misma calidad que la embotellada, el botellín de agua sigue siendo una mercancía que se venderá por su valor de cambio, porque en ellas se han invertido unas horas determinadas de tiempo de trabajo humano.

Por otro lado, es cierto que un sediento estaría dispuesto a pagar el botellín por encima de su valor, pero esto cambiaría el precio de una venta individual, no el precio en el mercado. La oferta y la demanda hacen oscilar los precios, pero si de forma generalizada unas mercancías se venden por encima de su valor por un desequilibrio entre oferta y demanda, más compañías empezarán a producir en ese sector en el que se obtiene un beneficio extra, aumentará la producción de ese bien y, si se mantienen constantes el resto de factores, oferta y demanda¹⁶ tenderán a equilibrarse.

Volviendo al ejemplo del agua, si lo que ocurre es que toda la población bebe más agua embotellada, sube la oferta, y mientras no suba la demanda se venderá a un precio superior a su valor. Pero cuando se equilibren oferta y demanda, porque se produzca más por parte de las empresas de agua embotellada o más empresas empiecen a fabricarla, el precio del agua volverá a ser su valor de cambio¹⁷.

16 Es importante mencionar que nos referimos a la demanda solvente, es decir, a aquellos que pueden pagar. Al capitalismo no le importa las necesidades humanas sino obtener beneficio. Actualmente en el mundo hay necesidad de alimentos, pero los que los demandan son pobres, no es una demanda solvente, por lo que esa demanda no se satisface, aunque esto signifique la muerte de millones de seres humanos.

17 Esto ocurre así en los sectores donde hay libre competencia. En los sectores dominados por monopolios, estos pueden establecer precios de monopolio, vendiendo

Imaginemos que un fabricante de ordenadores tarda 25 horas en fabricar cada unidad y que el resto de fabricantes, que tienen mejor organizada la producción, tardan 20 horas, con el mismo rendimiento, potencia y control de calidad. Si el tiempo de trabajo determina el valor de las mercancías y el primer productor tarda un 20% más que el resto, ¿los ordenadores que fabrica valdrán un 20% más, aunque las mercancías sean exactamente iguales? Lógicamente no, nadie pagará el mismo producto más caro sólo porque el que lo fabrica organice peor la producción. Se verá obligado a venderlo por el equivalente a 20 horas, o nadie se lo comprará. Por lo tanto, el valor de las mercancías lo determina el tiempo medio para producirla en una sociedad determinada, con la intensidad del trabajo y los recursos técnicos medios en ella. A este tiempo lo llamamos **Tiempo de Trabajo Socialmente Necesario**.

La plusvalía como fundamento de la ganancia capitalista

Históricamente, el intercambio de mercancías comenzó mediante el **trueque**, en el que una mercancía, como un quintal de trigo, se intercambiaba directamente por otra, por ejemplo, una cabra. Al incrementarse el intercambio empezaron a utilizarse algunas mercancías, como el ganado, como equivalente universal en el que medir por cuánto se cambiarían las demás. Más adelante se utilizaron los metales preciosos, y el estado empezó a regularlo y emitir moneda. Pero las monedas de oro, plata o cobre en último término se basan en que el tiempo de trabajo invertido en elaborar una mercancía que vale una moneda de oro es similar al que se tarda en encontrar y extraer la cantidad de metal precioso que contiene. La función fundamental del **dinero** es, por tanto, ser equivalente universal para facilitar el intercambio de mercancías; aunque ha adquirido otras funciones, algunas de las cuales veremos más abajo y otras las estudiaremos en textos más avanzados.

Los burgueses siempre insisten en que el capitalismo es un sistema libre, puesto que cada uno puede elegir si vender o no sus mercancías y a qué precio. Todos intentan comprar barato y vender caro, y como veíamos más arriba oferta y demanda actúan haciendo oscilar el precio de las mercancías alrededor de su valor. Pero si todas las mercancías tienden

sistemáticamente a un precio superior al valor de las mercancías, aunque el mecanismo con el que lo hacen no lo veremos en este manual.

a venderse por su valor, ¿de dónde sale la **ganancia**? En determinados momentos proviene de un mercader que es más hábil y engaña a otros comprando barato y vendiendo caro, pero entonces la ganancia de unos proviene de la pérdida de otros. ¿De dónde salen entonces los beneficios que tienen las empresas en épocas de crecimiento económico?

Si todas las mercancías se compran y se venden por su valor, es necesario que haya una mercancía cuyo valor de uso y valor de cambio sean diferentes, y esa mercancía es la fuerza de trabajo humana.

En el capitalismo, la capacidad de trabajar de los seres humanos se vende y se compra igual que las mesas, las sillas o los chorizos, por mucho que la constitución y la Declaración Universal de los Derechos Humanos diga que el trabajo es un derecho.

El valor de cambio de la fuerza de trabajo es el precio por el que se vende en el mercado, y su expresión monetaria es el **salario**. El valor de uso de la fuerza de trabajo es su capacidad de transformar las mercancías, es decir, su capacidad de producir nuevo valor.

El valor que produce la fuerza de trabajo durante la jornada laboral y el salario que reciben los trabajadores por ese trabajo son cantidades distintas. A la diferencia entre el valor producido por los trabajadores y el valor que reciben en su salario se le denomina **plusvalía** (*p*), y es el origen de la ganancia, puesto que de él se apropian gratuitamente los capitalistas.

Como ya hemos visto, en el proceso productivo es el trabajo humano el que aporta nuevo valor a las mercancías. Las máquinas, las materias primas, las fábricas, las fuentes de energía, etc. transfieren su valor (el tiempo de trabajo humano socialmente necesario para producirlas) a la mercancía producida, pero no crean nuevo valor en la producción. Esto lo podemos ver claramente en que cuando en una huelga los trabajadores abandonan la producción y quedan sólo las máquinas, materias primas, fuentes de energía, etc. sin trabajo humano que lo ponga a producir no se crean mercancías ni nuevos valores. A estos elementos los denominamos **capital constante** (*c*), porque no crean nuevo valor, sino que su valor se mantiene constante a lo largo de la producción y se transfiere a las mercancías. Sin embargo, como ya hemos visto, por el trabajo humano se paga un valor, el salario, pero crea más valor en el proceso de producción, por lo que lo denominamos **capital variable** (*v*).

Veamos un ejemplo: El capitalista invierte su dinero en comprar toda una serie de mercancías en el mercado para iniciar la producción: un lo-

cal, materias primas, maquinaria y electricidad, que componen el capital constante (c), y alquila fuerza de trabajo (9h al día de un currela) que es el capital variable (v). Supongamos que, por unidad producida, invierte 1000 en capital constante (c), 500 en salarios (v) y que tras la producción vende la mercancía, sea la que sea, por 2500. El capital invertido serían 1500 y la plusvalía (p) 1000.

El modus operandi del capital

A partir de estos conceptos ya podemos derivar varios indicadores que nos resultarán útiles para analizar la economía capitalista. El **precio de la mercancía** (M) es la suma del capital constante, el capital variable y la plusvalía, e incluye su valor de cambio, el tiempo de trabajo total contenido en ella (en el ejemplo 2500). La **tasa de explotación** es la relación entre la plusvalía que producen los trabajadores y el salario que obtienen (en el ejemplo 200%). La **tasa de ganancia** del capitalista, (g), es la relación entre la plusvalía apropiada (p) y el capital invertido ($c + v$). Los capitalistas prefieren usar la tasa de ganancia porque expresa la relación que a ellos más les interesa (relación entre beneficios y capital invertido) y porque enmascara el origen de la ganancia, que parece que proviene tanto de c como de v . En el ejemplo sería del 200%. La **composición orgánica del capital** es la relación entre capital constante y capital variable en la producción. Puede calcularse en una empresa, sector o en toda la economía. En el ejemplo sería del 200%.

Si el trabajador del ejemplo tardaba 9 horas en producir una mercancía que vale 2500, de los cuales 1000 son capital constante, en esas horas ha creado 1500 de valor. En el primer tercio de su jornada laboral (3h) produce su salario (500) y en el resto de su jornada laboral (6 horas) en las produce la plusvalía (1000), podríamos decir que trabaja «gratis» para el capitalista. Al tiempo en el que produce el valor que recibe como salario lo llamamos **tiempo necesario**, a las horas restantes, **tiempo adicional**, y al trabajo realizado en ese tiempo, **plustrabajo**.

Para el capitalista, el proceso se resume en $D - M - \text{producción} - M' - D'$. Empieza teniendo un dinero (D), compra unas mercancías (M : capital constante y capital variable), las pone a producir, obtiene unas nuevas mercancías que eran el objeto de la producción (M') y las vende (D'), terminando con más dinero con el que empezó. Este es el proceso de

circulación del capital, en el que pasa por forma monetaria, en la esfera de la circulación (compra de capital constante y variable) por forma mercantil en la producción, y por forma monetaria tras su venta de nuevo en la esfera de la circulación. El capitalista destina parte de la plusvalía a su consumo propio (ya sabéis, a yates, cochazos, fiestones con barra libre de sustancias diversas, etc...) y parte lo reinvierte en la producción, con lo que hay cada vez más capital en circulación produciendo plusvalía. A esto se lo denomina **reproducción ampliada del capital**, y produce la creciente **acumulación de capital** en manos del capitalista.

Los trabajadores, por el contrario, lo único que poseen es una mercancía, su fuerza de trabajo, que venden a cambio de un salario que utilizan en comprar las mercancías necesarias para sobrevivir. Su ciclo es M-D-M.

El salario

¿Qué determina el salario? En el capitalismo, el **valor de cambio de la fuerza de trabajo** se determina como el de cualquier otra mercancía. Es el tiempo de trabajo humano socialmente necesario para producirla, el valor necesario para que el trabajador vuelva a su puesto de trabajo al día siguiente en unas condiciones físicas que le permitan volver a producir (descansado, comida, etc.) y para tener hijos y darles en nivel de formación necesario para ser eficaces en la producción.

Esto no sólo incluye un salario para sobrevivir, es decir, las necesidades fisiológicas, sino que también influyen elementos morales e históricos, que dependen del grado de civilización de la sociedad y las condiciones y hábitos de la clase obrera. En algunos países, los trabajadores van a trabajar a cambio solamente de un bol de arroz. En otros, exigen una serie de mercancías que les den cobijo y ocio.

Los trabajadores siempre se han organizado para mejorar sus condiciones laborales y su salario, mientras que los empresarios intentan mantenerlos bajos. Cuando la lucha sindical consigue mejoras salariales, las estrategias del sistema para aumentar la tasa de explotación varían: intentan comprar con subvenciones y liberados a las cúpulas sindicales, como ocurrió en España, o dan una lucha sin cuartel contra los trabajadores como en la Inglaterra de Thatcher con las huelgas mineras, o introducen a nuevos grupos de trabajadores con unas condiciones peores: a los inmi-

grantes sin papeles, a las mujeres con menores salarios, a los jóvenes con contratos en prácticas, a tiempo parcial o temporales, etc.

Los salarios también juegan un importante papel dentro de los ciclos económicos del sistema, como comentaremos más adelante, aunque en este cuadernillo introductorio no podemos explicarlo en toda su profundidad.

Con respecto a la educación los trabajadores, empresarios pagan un salario mayor a los que invirtieron más tiempo en su formación (siempre que les sea útil para producir más), y de nuevo entran el factor del tiempo socialmente necesario: no se le paga más a un ingeniero que haya tardado ocho años en acabar una carrera de cuatro.

El capitalismo genera una lucha constante entre los que entendemos la educación como un derecho de todo el Pueblo trabajador, y los capitalistas, que quieren permanentemente «adaptarla al mercado laboral», dando sólo la educación que vaya a ser rentable para obtener el máximo beneficio y privatizándola para hacer de ella una fuente de negocio.

Contradicciones y decadencia del capitalismo

La razón de ser de los capitalistas es aumentar la ganancia. No porque sea mala gente, es que los que no actúan así van a la ruina y se ven obligados a proletarizarse, trabajando en las mismas condiciones de explotación que el resto de los obreros. ¿Y cómo aumentan la ganancia? La forma más obvia de conseguirlo es aumentar las horas que trabajan los curellas.

Si tu jefe te obliga a quedarte una hora más y te paga lo mismo, es otra hora de trabajo adicional por la cara, en el que produces plusvalía. Esta es la **plusvalía absoluta**. Esto no quiere decir que si te la paga como hora extra esté haciéndote ningún favor: como resultado de la lucha de la clase obrera, se estableció un máximo de horas de trabajo semanales (que ahora quieren «flexibilizar» a favor de los capitalistas, para poder aumentar la plusvalía absoluta y competir con los capitalistas de otras partes del mundo), pero en las horas extra, aunque te la paguen a un poco más, sigues produciendo plusvalía, y el capitalista se puede ahorrar dar de alta a otro trabajador.

Existen otras formas de aumentar la plusvalía. Imaginemos que gracias a una campaña de marketing muy buena, el capitalista consigue más pedidos de sus mercancías, pero no contrata a más obreros; obliga a todos a

hacer más mercancías en el mismo tiempo, es decir, aumenta la productividad del trabajo, pero por supuesto, el salario sigue igual. Esto puede conseguirlo haciendo trabajar a los obreros más rápido, introduciendo nuevas formas de organización en la fábrica, introduciendo nueva maquinaria o nuevas técnicas, etc. El trabajador produce más en el mismo tiempo por el mismo salario, es decir, se reduce el tiempo necesario y aumenta el tiempo adicional. Visto desde el punto de vista del valor, el valor de las mercancías producidas disminuye, puesto que el tiempo invertido en cada una de ellas es menor. En el caso de que las mercancías producidas sean bienes de consumo para los trabajadores, disminuiría también el valor de reproducción de la fuerza de trabajo, y por lo tanto el salario, puesto que el valor de las mercancías que componen la «cesta básica» a las que los trabajadores están acostumbrados bajaría. Esto es la **plusvalía relativa**.

Pero no todas las empresas consiguen las mejoras de productividad al mismo tiempo. Cuando una empresa introduce una mejora que les permite producir más barato (más mercancías en menos tiempo, por debajo del tiempo de trabajo medio o tiempo de trabajo socialmente necesario) puede continuar vendiendo al mismo precio, obteniendo una **plusvalía extraordinaria**. Esta plusvalía extraordinaria se acaba cuando el resto de empresas del sector adoptan dicha mejora, y pasaría a ser plusvalía relativa para todo el sector. La competencia entre capitalistas es justamente su permanente lucha por conseguir plusvalía extraordinaria.

En el proceso de acumulación, la clase capitalista necesita, en cierta medida, que los obreros tengan unos salarios suficientes para que se vendan los bienes de consumo y realizar así la plusvalía de esas mercancías pero, al mismo tiempo, cada capitalista quiere reducir el salario de sus trabajadores para así aumentar su beneficio individual. En otras palabras, ven a sus trabajadores como mercancías a las que explotar y al resto de trabajadores como consumidores a los que vender, pero se ejerce una presión a la baja en los salarios de toda la clase obrera.

Históricamente se han dado en numerosas ocasiones, ya desde el siglo XIX, **crisis de superproducción**, que se desencadenan en el momento en el que los capitalistas no son capaces de vender sus mercancías, se interrumpe la reproducción del capital y se da una devaluación generalizada del mismo.

El sistema reacciona frente a esta situación restableciendo las condiciones necesarias para reanudar acumulación de capital de diversas maneras.

En primer lugar mediante la destrucción de fuerzas productivas: cierran fábricas, despiden trabajadores, se destruyen, caducan o se desvalorizan mercancías, etc. Una segunda salida es la inversión en armamento, financiada por los estados, y las guerras, que permiten al vencedor beneficiarse de los nuevos mercados conquistados, de la reconstrucción, etc. Y una tercera salida es financiar la compra de mercancías a crédito.

El crédito como salida a la superproducción tiene una gran importancia, hoy en día todos sabemos que comprar una casa sin hipotecarse décadas es imposible para un trabajador, y las hipotecas juegan además un importante papel en mantener oprimido al trabajador, que no puede permitirse protestar porque si lo despiden por hacer actividad sindical no podrá afrontar el pago de las letras de la hipoteca. En EEUU particularmente, y en el resto del mundo, la deuda familiar sirvió para financiar el consumo y posponer el estallido de la crisis que hoy sufrimos, dando por un tiempo una falsa imagen de progreso y bienestar.

En las crisis, las empresas más grandes o las más productivas (que a menudo son las que tienen menos escrúpulos a la hora de explotar a los trabajadores, de destruir el medio ambiente, etc.) sobreviven a las pérdidas y se hacen con la cuota de mercado de las empresas que quiebran, o directamente las absorben. A este proceso se le denomina **centralización del capital**.

Tanto la centralización como la acumulación de capital explican que al desencadenarse la crisis capitalista de 2007 (que acentuó aún más la polarización de la riqueza y los procesos de centralización del capital), las 358 personas más ricas del mundo tenían una riqueza superior a la renta del 45% más pobre. Es más, las grandes multinacionales tienen más recursos que muchos países. Aunque no sean magnitudes directamente comparables, de las 100 mayores entidades económicas del mundo, 49 son países (considerando su PIB) y 51 multinacionales (considerando sus ventas).

Los capitalistas invierten en nuevo capital constante que presenten mejoras técnicas que les permita obtener una plusvalía extraordinaria. En muchas ocasiones, la nueva maquinaria sustituye a los trabajadores, y a menudo, aunque aumente la escala de la producción, se invierte una proporción creciente del capital en nueva maquinaria, es decir, debido a la búsqueda de mayor productividad para obtener plusvalía relativa o extraordinaria aumenta la composición orgánica del capital. Esto tiene dos consecuencias. Por un lado, como el trabajo es la única fuente de valor, la

tendencia al aumento de la composición orgánica produce una **tendencia decreciente de la tasa de ganancia**, en el caso de que el capital constante aumente más rápido que la masa de plusvalía, y si se mantiene igual el capital variable.

Marx señala que la tendencia decreciente de la tasa de ganancia puede ser contrarrestada por diversos factores, entre los que se incluyen el aumento del grado de explotación del trabajo, la reducción del salario por debajo de su valor (superexplotación), el abaratamiento de los elementos que constituyen el capital constante (máquinas, materias primas, edificios), el incremento del desempleo y del subempleo, la ampliación del comercio exterior en el mercado mundial y el aumento del capital-acciones (capital ficticio).

Vemos que el desempleo y el subempleo son una constante en la economía capitalista, como Marx predijo a partir de su análisis de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Aunque haya fábricas cerradas donde se podría trabajar y demandas sociales que satisfacer, en el capitalismo siempre hay mano de obra desempleada.

Al innovar en maquinaria y nuevas técnicas productivas que aumenten la productividad del trabajo y conseguir ventajas competitivas con otras empresas (es decir, plusvalía extraordinaria) el nuevo capital que se invierte incorpora menos obreros que el capital existente. Y al renovar el capital constante existente se introducen también estas mejoras productivas, generando obreros excedentarios que se van a la calle con reestructuraciones de plantilla.

El capitalismo genera **inevitablemente una superpoblación relativa** de obreros, y aun en sus épocas de crecimiento sigue existiendo el paro, o como Marx lo llamaba, el **ejército industrial de reserva**.

El paro también juega un importante para el sistema capitalista, para mantener los salarios bajos y disciplinar a la fuerza de trabajo (al que no actúe como el capitalista quiere se le echa a la calle y ya habrá otro parado dispuesto a coger el puesto). Este factor nos ayuda a entender cómo es posible que en plena crisis capitalista, con cifras récord de paro, el gobierno retrase la edad de jubilación, en vez de reducir la jornada de trabajo para repartir el trabajo existente.

Marx señala también el aumento del **capital ficticio** como un método para paliar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Hoy en día vemos que tenía razón, que el intercambio de acciones en la **bolsa** y los mercados especulativos tienen una gran importancia a nivel mundial. Pero, ¿qué son las acciones? No son más que derechos sobre los beneficios previstos de una empresa, es decir, sobre la plusvalía que se espera que obtenga y reparta entre los accionistas. Si se espera que esa suma aumente, la cotización de las acciones subirá en bolsa. Debido a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y a la consecuente superproducción en la economía productiva, los capitalistas prefieren a menudo especular en el mercado de acciones, jugando con las expectativas de beneficio, antes que invertir en la economía productiva.

Se crean así burbujas especulativas, como la de las nuevas tecnologías, la del mercado inmobiliario, la de las materias primas, etc., y crisis en los mercados financieros. Pero la raíz de esta crisis no está en unos cuantos especuladores malvados que se arriesgan demasiado, sino en las contradicciones del capitalismo en la producción de mercancías, en la explotación asalariada de la clase obrera, en acumulación y centralización de capital, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y la superproducción. Sólo solventando estas contradicciones dejarán de surgir dramáticas crisis económicas que arruinan la vida a millones de personas.

Todos estos mecanismos económicos que hemos explicado nos permiten enunciar ya una característica fundamental del capitalismo: la contradicción entre el carácter social de la producción y la apropiación privada de la misma. Esta es la **contradicción fundamental del capitalismo**, es la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, tal y como se explica en el apartado de materialismo histórico.

La producción es más social porque cada vez hay más personas y más medios produciendo, de una manera más coordinada y mejor organizada, frente a la atomización de la producción característica de los comienzos del capitalismo. Hoy en día un equipo de científicos en Silicon Valley diseña una nueva técnica productiva, se aplica para aumentar la productividad en una fábrica de microchips en Taiwan, obteniendo plusvalía extraordinaria, que utiliza materias primas extraídas en Australia y África, con el microchip se monta un ordenador en Marruecos, que compra una empresa española para que sus ingenieros informáticos diseñen nuevo software en Olloniego (Asturias). Pero la mayoría de los beneficios de este proceso social en el que han participado tantos trabajadores no revierten

en ellos ni en la sociedad en su conjunto, sino que se los apropian privadamente los capitalistas, que en muchos casos no les interesa saber ni en qué tienen invertido su capital (tienen a empleados para eso) sino que se dedican a jugar al golf en los mismos paraísos fiscales en los que evaden impuestos. Y estos capitalistas ya vimos que no buscan el beneficio de toda la sociedad, sino el máximo beneficio.

Por esas razones, en el mundo capitalista, la opulencia convive con la miseria y las desigualdades aumentan día tras día, y esto no es un fallo provocado por un mal funcionamiento del sistema, sino una característica básica del modo de producción capitalista, basado en la propiedad privada de los medios de producción, la reproducción ampliada de capital, la explotación asalariada y la extracción de plusvalía. Solamente cambiando estas bases económicas puede aspirarse a una sociedad más justa y racional, económica, social y ecológicamente sostenible: una sociedad socialista.

5. La estrategia política para la toma del poder

La clase obrera es el principal sujeto revolucionario por el papel que ocupa dentro del modo de producción capitalista, es decir, el papel de productor y distribuidor de las mercancías, las células principales del capitalismo.

Hasta que no surgieron las primeras grandes industrias capitalistas, la clase obrera no tuvo razón de ser, no existió; existían otros sectores, como los campesinos o los artesanos, que eran mayoritarios. Asimismo, el capitalismo solo pudo comenzar a extenderse gracias a la clase obrera, a la explotación ejercida sobre ella; una clase cada vez más numerosa por las emigraciones de campesinos desde el medio rural.

Como vemos, he aquí una contradicción. Es la contradicción principal del capitalismo. **El capitalismo, y la burguesía, solo existen porque existe la clase obrera, la explotación sobre la clase obrera, que ellos mismos ejercen.** Esto, además de convertir a la burguesía en una clase parasitaria, nos lleva a afirmar que la clase obrera es la clase interesada objetivamente en el derrocamiento del capitalismo y, por tanto, tiene que ejercer **un papel dirigente en la toma del poder, arrastrando a los sectores populares** hacia posiciones revolucionarias.

Dentro de estos sectores populares encontramos al tendero, al fontanero autónomo, al propietario de un pequeño taller, al agricultor sin grandes superficies de tierra, al abogado que tiene un bufete, etc. Estamos hablando de la pequeña burguesía, los profesionales y los campesinos, propietarios de un número ínfimo de medios de producción con respecto a la propiedad de la gran burguesía u oligarquía. Y sometidos, en consecuencia, a la competencia de los monopolios y a los chantajes del capital bancario.

Estos sectores populares, como vemos, también están interesados en el derrocamiento del capitalismo (por su carácter monopolista actual), pero su propia actividad se rige por las leyes económicas del capitalismo. Por

tanto, su implicación en la toma del poder solo puede venir mediante una alianza de la clase obrera con estos sectores.

En España, esta alianza toma el nombre de **Frente Obrero y Popular por el Socialismo**, la apuesta estratégica del PCPE para la toma del poder. Ahora mismo este frente obrero y popular está en su primera fase de desarrollo, y es que porque su puesta en marcha fue reciente, en 2010, con el IX Congreso del PCPE, pero paulatinamente, con la labor de los comunistas, irá incluyendo a cada vez más fuerzas de la clase obrera y el Pueblo.

El Frente Obrero y Popular por el Socialismo se **estructura en diversos frentes**, según los sectores participantes en la alianza. El fundamental para la Juventud es el **frente obrero**, luego el **frente estudiantil** (compuesto por el estudiantado de extracción obrera y popular) y el **frente barrial**. A cada sector se propone una formulación política y organizativa concreta tras un análisis marxista-leninista de su posición social. Además también se conforman el **frente de la mujer trabajadora** o el **frente antiimperialista**.

El frente obrero: los comités de unidad obrera

Los comités de unidad obrera son la **estructura que propone el PCPE para el movimiento obrero**. Los CUO son **asambleas de trabajadores**, en las que pueden participar todos los trabajadores que tengan **una posición clasista contra el pacto social**, pertenezcan a un sindicato u otro, estén sindicados o no.

De esta manera se crean **órganos de decisión que superan las estructuras sindicales existentes en la actualidad**, que crean divisiones en el seno de la propia clase obrera.

Su **labor es de carácter sindical**, es decir, en ella los trabajadores participan para mejorar sus condiciones de vida de manera inmediata, con la lucha por un salario más elevado, por la reducción de horas, la redistribución de tareas, la mejora de la seguridad laboral, etc. La denominación científica que toma la lucha sindical es **lucha económica**.

La lucha económica no acaba con la explotación, pero sí **consigue mejoras inmediatas de las condiciones laborales**, propicia el avance de los trabajadores en la correlación de fuerzas con respecto a la burguesía y es la mejor cantera para la formación de obreros conscientes, templados en la lucha, que se conviertan en militantes comunistas.

Los comités de unidad obrera no se circunscriben únicamente al marco de un centro de trabajo, sino que establecen **lazos de coordinación con trabajadores de otros centros, sectores, localidades o regiones**. Es la piedra angular en la formación del ejército político para la toma del poder.

El frente estudiantil: hacia la creación de un sindicato para todo el Estado

Los **estudiantes de extracción obrera y popular**, esto es, los hijos de la clase trabajadora y los sectores populares en fase de preparación para posteriormente desempeñar un trabajo, están sufriendo **los recortes a la financiación de la escuela pública** perpetrados por los gestores políticos del capitalismo en plena crisis estructural.

Su objetivo es destinar la integridad de la financiación pública al capital bancario, industrial y comercial para recuperar la tasa de ganancia, los beneficios de los capitalistas. Y, asimismo, **privatizar un servicio público como la educación** para obtener rentabilidad económica del mismo, además de aumentar el control tanto del acceso a los estudios como de los contenidos a impartir en los mismos.

La eliminación de las tasas, unas instalaciones dignas, la posibilidad de compaginar los estudios con el trabajo, la existencia de residencias gratuitas, etc. son reivindicaciones que progresivamente va asumiendo el movimiento estudiantil en sus luchas inmediatas (podríamos equipararlas a la lucha económica del trabajador).

La forma organizativa más avanzada que ha tomado el movimiento estudiantil es **la asociación, colectivo o sindicato de estudiantes**, que mantiene una militancia estable con un programa reivindicativo permanente y **convoca las asambleas en momentos de auge** de la lucha para llegar a las amplias masas del estudiantado. Hasta el momento la mayoría de estas asociaciones se han organizado en el estrecho marco de una facultad, una universidad o, como mucho, en el marco de una comunidad autónoma. Pero la organización nunca se ha dado en el marco de todo el Estado, aunque ha habido experiencias de coordinación como Estudiantes en Movimiento.

La coordinación estatal es clave para enfrentar los ataques contra la educación pública y construir un nuevo modelo de educación en el marco del poder obrero y popular, en el Socialismo. Por eso nuestra

apuesta es la formación de un sindicato estudiantil para todo el Estado, en perspectiva clasista y por una educación al servicio de la clase obrera y el Pueblo.

El frente barrial: los comités de unidad popular

En los barrios, y también en los pueblos, **las consecuencias del dominio político por parte de la burguesía se reflejan de forma indirecta**. Los vecinos de clase trabajadora sufren la explotación en sus centros de trabajo y luego, en su barrio, sufren los recortes en la sanidad pública, el mal estado de las calles, la falta de suministro de agua o el precio de la electricidad, el coste del transporte urbano e interurbano, la carencia de equipamientos deportivos, de ocio o guarderías para sus hijos, etc.

Tengamos claro que el presupuesto de la administración pública es, en gran parte, obtenido a través de las rentas del trabajo: las plusvalías generadas en el ámbito laboral. Entonces, la reducción de la financiación destinada a servicios sociales, y su redistribución al capital bancario (por poner un ejemplo), también **es una extracción indirecta de la plusvalía**. Es otra forma más de esquilmar al obrero.

En los barrios no solo viven trabajadores, también viven pequeño-burgueses, profesionales, o campesinos en los pueblos, que padecen las mismas problemáticas vecinales y que en la mayoría de los casos están **condenados a la proletarización**, es decir, a pasar a ser trabajadores en un futuro próximo.

El frente barrial es un lugar apropiado para **anexionar las reivindicaciones de estos sectores populares a las reivindicaciones de la clase obrera**, siempre con una dirección clasista, sin caer en las vacilaciones pequeñoburguesas y en la perspectiva del Socialismo.

La estructura organizativa que el PCPE propone para los barrios son los **comités de unidad popular**, pero su desarrollo está **supeditado al desarrollo primero de los comités de unidad obrera** (primero aglutinar a la clase de vanguardia). En el ámbito de la juventud, los CJC proponemos las **asambleas de jóvenes** del barrio para tratar problemáticas concretas de la juventud obrera y de extracción popular, como el antirracismo, el antifascismo o la lucha contra las drogas.

Conciencia en sí y conciencia para sí

El papel de las diversas estructuras del Frente Obrero y Popular es **conformar la unidad de la clase obrera y los sectores populares** en torno a las reivindicaciones inmediatas que estos tienen en sus centros de trabajo, de estudios o barrios. Por tanto la lucha que desempeñan es de tipo económico, por la mejora de las condiciones de trabajo y de vida.

Como dijera ya Marx, Engels o Lenin, los sindicatos son la escuela de los obreros para desempeñar la lucha política. Es decir, **los comunistas no debemos entender la lucha económica como el objetivo final**, pues así falsearíamos nuestro programa revolucionario y nos convertiríamos en un partido de reformas dentro del capitalismo, un partido oportunista.

Los comunistas intervenimos en el frente obrero, estudiantil y barrial **para ligar las problemáticas cotidianas al problema político que subyace a todas ellas: la explotación y opresión de la burguesía**. Por ejemplo, cuando explicamos la nueva reforma laboral que liquida la negociación colectiva, no solo debemos explicarla en tanto que así pone a la plantilla en una situación de mayor inferioridad con respecto al patrón a la hora de establecer las condiciones laborales, sino también en tanto que esta reforma es producto de las necesidades de todos los patrones, de toda la burguesía, de poner en mejor posición al patrón para empeorar las condiciones de los obreros y así aumentar la plusvalía, la tasa de ganancia, para remontar la crisis estructural.

Los trabajadores, gracias a su participación en las luchas económicas, adquieren una conciencia de **confrontación con el patrono dentro del marco de su centro de trabajo**, que toma la denominación científica de «**conciencia en sí**».

Cuando los trabajadores, con una experiencia más elevada en la lucha económica y gracias a la intervención comunista, adquieren una conciencia de **confrontación no solo contra el patrono, sino contra todos los patronos**, contra toda la clase de los patronos (la burguesía), entonces toma la denominación de «**conciencia para sí**», que equivaldría a la «**conciencia de clase**».

Esta conciencia para sí es **el preámbulo de la afiliación de los trabajadores más conscientes, dispuestos y combativos en el Partido Comunista**. Es un proceso natural de elevación de la conciencia, en el cual la experiencia y los conocimientos aportados por la intervención comunista, juegan un papel fundamental.

La necesidad del Partido Comunista

El Partido Comunista es el **destacamento más avanzado de la clase obrera, su vanguardia**. En sus filas se encuentran los **miembros más conscientes** de la clase obrera y el Pueblo, que analizan la sociedad capitalista y sus conflictos inherentes mediante la teoría marxista-leninista.

De esta manera evalúan **cuál es la estrategia y cuál es la táctica a aplicar** en un momento histórico concreto, a fin de elevar la conciencia de los trabajadores mediante la intervención en las luchas que se libran en cada uno de los frentes. Para ello utiliza todos los medios a su alcance: mítines, periódicos, octavillas, cartelería...

El Partido Comunista libra permanentemente **una lucha política e ideológica contra la ideología burguesa y pequeñoburguesa** en el movimiento obrero, fortaleciendo el frente obrero y popular para **organizar la insurrección revolucionaria** que dé a la clase obrera el poder político para organizar una nueva sociedad sin explotación.

Como elemento fundamental dispone de una sólida organización interna, estructurada en base al **centralismo democrático**, la forma de organización leninista, que conjuga **la flexibilidad en el debate acerca de las cuestiones tácticas, con la unidad monolítica en los principios ideológicos y en la ejecución de los acuerdos colectivos**.

Un Partido Comunista es imprescindible para la unidad obrera y popular en torno al frente único por la toma del poder. Es decir, la existencia de un Partido Comunista es una condición «sine qua non» para organizar tanto la alianza obrera y popular como para tomar el poder e instaurar el Socialismo.

6. La organización leninista

Cuando los comunistas reflexionamos sobre el **tipo de estructura organizativa que queremos construir**, con la finalidad de dar una respuesta eficiente y eficaz a las necesidades políticas y organizativas del movimiento obrero y popular en cada momento, nos tenemos que remitir a la teoría leninista de la organización.

La contribución de Lenin al estudio de la organización política de la clase trabajadora para la toma del poder, es la **aplicación de las perspectivas teóricas del materialismo dialéctico** a la praxis política, vinculada no sólo a la configuración del Estado Socialista, si no a cómo se debe dar la estructura organizativa de los trabajadores para que el triunfo de la revolución sea incuestionable, y la unidad de la clase permanente y comprometida con la nueva sociedad.

La organización es la **herramienta que utiliza la militancia comunista para acercarse a las masas con el objetivo de elevar su conciencia de clase**. A través de la organización, el militante crece y se forma en contacto estrecho con sus camaradas y con la clase obrera. Es por eso que existe un nexo de unión permanente entre un modelo de organización leninista, que valora y defiende la necesidad de una organicidad firme y eficiente, con la consolidación de un proceso revolucionario que apunte las condiciones subjetivas necesarias para la revolución.

La reunión y la célula

La célula es la **forma de organización más básica** de una organización comunista marxista-leninista. En los CJC, la célula estaría representada en forma de **colectivo**.

Estas estructuras tienen la función de **intervenir sobre su realidad política**. A nivel interno son la escuela política cotidiana de la militancia, enfocada hacia la formación de los futuros cuadros dirigentes de la Juventud y el Partido.

Los colectivos o células **se organizan territorial o sectorialmente**, es decir, en aquellos espacios más apropiados para la intervención comunista. Estos espacios son **los centros de trabajo, los centros de estudio o los barrios**.

El enfoque fundamental del trabajo político de una célula o colectivo debe ser el de **responder a las necesidades políticas del entorno** desde la estrategia política que defiende la organización. **El trabajo en los colectivos debe definirse a través de la reunión**. La frecuencia y la operatividad de las mismas describen el funcionamiento del colectivo.

Cada reunión debe ser convocada con antelación y posibilitando la mayor presencia de camaradas, evitándose reuniones en las que no esté representado al menos el 50% del colectivo o reuniones ejecutivas que no aborden cuestiones políticas.

Cada reunión se planifica en torno a un **orden del día** que aborda los aspectos más relevantes del trabajo del colectivo (rendición de cuentas del trabajo planificado con anterioridad, relación con frentes de masas, formación, seguimiento de las campañas, organización interna, balance de las responsabilidades, seguimiento de las web u otros órganos de expresión, etc.). Es importante el **reparto de tareas** y la llegada a **acuerdos de funcionamiento**. Hay que evitar salir de las reuniones sin haber acordado una planificación detallada del trabajo del colectivo hasta la siguiente reunión.

Así como se detalla un orden del día, **se recoge lo abordado en la reunión en un acta** que deberá ser trasladada a todos los militantes del colectivo en cuestión. Hoy en día la organización dispone de una plantilla de acta para facilitar el trabajo de los nuevos colectivos.

La dirección colectiva y el reparto de responsabilidades

Dentro de nuestra organización, **las tareas y responsabilidades deben estar bien definidas**. El ejercicio de una responsabilidad exige no sólo formación y capacidad de trabajo, si no el ganarse el apoyo de los camaradas para **saber organizar y delegar el trabajo** para el que se ha sido elegido. En cada estrato de la organización **se diferencian una serie de responsabilidades que integran la dirección colectiva** de la misma.

La Juventud Comunista, como escuela de cuadros, debe promover que los camaradas vayan asumiendo responsabilidades, motivando a los cua-

dos más conscientes a asumir un trabajo político mayor, y así adquirir un nivel de formación más completo a través de la práctica en la dirección.

A continuación exponemos un mapa donde se explicita la estructura organizativa de los CJC con sus funciones:



EL CONGRESO

Máximo órgano de decisión en la organización, celebrado cada tres años, donde se define la estrategia política de los CJC, se elige al Comité Central y se aprueban los Estatutos.

EL COMITÉ CENTRAL

Máximo órgano de decisión de los CJC entre congresos. Es la dirección organizativa, ideológica y política de la organización. Se encarga de adaptar la estrategia elegida en el Congreso a las coyunturas de la lucha de clases. Elige el Buró Político y el Secretariado.

EL BURÓ POLÍTICO

Máxima dirección política de los CJC entre plenarios del Comité Central, desarrolla la política marcada en el Comité Central para la realidad inmediata.

SECRETARIADO

Dirección ejecutiva entre plenarios del Buró Político. Se encarga de aplicar los acuerdos del Comité Central y del Buró Político.

COMITÉ INTERMEDIO

Dirección política que se constituye a nivel barrial, local, comarcal o regional mediante una Conferencia Intermedia. Su labor es dirigir a los co-

lectivos de base que se encuentren bajo su ámbito mediante la aplicación de los acuerdos del Comité Central.

COLECTIVOS

Órgano de base los CJC donde participan todos los militantes del ámbito territorial o sectorial que comprenda. Su labor es la intervención de masas en su realidad directa.

Reparto de responsabilidades

Las responsabilidades fundamentales de todo órgano son la responsabilidad política, la responsabilidad de organización y la responsabilidad de finanzas. No obstante, para asegurar el buen funcionamiento también son necesarias otras.

Responsabilidad política: Su función es **dirigir la línea política del órgano**, adaptando las directrices de los órganos superiores a la realidad concreta mediante un análisis político de la misma. En cada reunión presenta un informe político, oral o escrito dependiendo de la importancia, que analiza la realidad en la que se mueve el colectivo. A través de este informe se dan las claves para la actividad de todos los militantes. El responsable político supervisará el cumplimiento de estas claves y mantendrá el contacto con los órganos superiores e inferiores para coordinar la actividad.

Responsabilidad de organización: Ejerce la segunda máxima responsabilidad tras la responsabilidad política. Su función es **dirigir políticamente al órgano en las tareas internas** junto al responsable político. Esto **no quiere decir que su labor sea meramente técnico-administrativa** (por ejemplo, no tiene por qué tomar siempre las actas de las reuniones o encargarse de contactar con quienes tienen que hacer una tarea). En cada reunión presenta un informe, oral o escrito dependiendo de la importancia, acerca del estado del colectivo. Se coordina con los órganos superiores en lo relativo a organización.

Responsabilidad de finanzas: Su función es **recaudar las cuotas** de los militantes y **elaborar un plan de finanzas** para cubrir económicamente la actividad política del órgano. No solamente gestiona el dinero, **también hace una evaluación política** para valorar a qué destinarlo. Igualmente es el encargado de los trámites legales.

Responsabilidad de agitación y propaganda (agitprop): Su función es diseñar la actividad de agitación y propaganda del colectivo. La agitación consiste en materiales con mensajes simples y directos (octavillas, carteles, pintadas, etc.), mientras que la propaganda son materiales que tienen un contenido político más elevado (resoluciones, Tinta Roja, boletines, etc.). El responsable debe analizar la realidad y **decidir cuáles materiales son más convenientes para un momento concreto**, acorde con las campañas intermedias o centrales de la organización.

Responsable de formación: Su función es **aplicar los planes de formación** a la realidad de su órgano, **analizando el estado de la formación** entre sus camaradas y encargándose de **fomentar la inquietud por el estudio**. Para ello en cada reunión puede consultar las lecturas realizadas y/o recomendar lecturas.

Responsable de movimiento obrero: Su función es dirigir la intervención del órgano en el movimiento obrero. Debe ser un camarada con experiencia que, al igual que el de movimiento estudiantil, debe **conocer la situación y la capacidad de intervención** de los camaradas que trabajan en el colectivo para dirigir el trabajo obrero y sindical. Debe ser **conocedor completo de la apuesta estratégica del PCPE para el movimiento obrero y sindical, los comités de unidad obrera**, y debe diseñar la táctica del colectivo con el fin de avanzar hacia hacer realidad los CUO en ese territorio. Esta responsabilidad debe estar en **constante comunicación con su homólogo del Partido**, pues la juventud vamos de la mano del PCPE en la intervención en movimiento obrero y sindical. En los colectivos sectoriales de centro de trabajo, estas tareas las asume el responsable político. La designación o no de esta responsabilidad depende de la importancia que para el colectivo tenga el movimiento obrero.

Responsable de movimiento estudiantil: Su función es analizar la intervención estudiantil del órgano y **asegurar de que se contacta con el estudiantado de extracción obrera y popular**. Debe conocer la realidad de todos los camaradas que están estudiando, así como dirigir el trabajo que hagan en sus centros de estudios. Debe conocer las posiciones políticas de la organización en torno al movimiento estudiantil, su apuesta organizativa y su estrategia y táctica de trabajo, y a partir de ellas **trazar los planes de trabajo para este frente**. En colectivos sectoriales de estudiantes, esta responsabilidad la ejerce el responsable político. No es una

responsabilidad obligatoria, depende de la importancia que tenga para un colectivo la intervención en movimiento estudiantil.

El centralismo democrático

El centralismo democrático es la metodología de organización que describe el funcionamiento de lo anteriormente citado, nada de lo expuesto hasta ahora tendría sentido si no quedara explicado a través de esta **forma de tomar, aplicar y evaluar decisiones**.

El centralismo democrático sirve de **columna vertebral de la vida organizativa de los CJC y el PCPE**. Fue definido y formalizado por Lenin y explica la **unidad dialéctica entre el centralismo y la democracia**, donde tanto la dirección como la estructura y línea política de la organización son fruto de la **responsabilidad colectiva** de la misma, lo que garantiza los derechos de cada militante en la elaboración de la línea política, la elección de órganos de dirección y control, así como en la **evaluación del trabajo a través de la rendición de cuentas** de las direcciones elegidas.

Y vincula los siguientes principios de funcionamiento:

Principio de dirección colectiva: Los militantes en su conjunto son responsables, por su participación activa en sus estructuras, de la dirección de la organización. Por lo tanto es imprescindible estar informado y formado sobre el funcionamiento de la organización y la dirección ideológica de la misma.

Principio de crítica y autocrítica: El militante tiene la ocasión de observar lo que la organización hace y el derecho de, observando la estructura, criticar la manera de proceder de las direcciones y resto de camaradas. Pero también tiene que reflexionar sobre su responsabilidad en aquello en lo que interviene y hacer una reflexión crítica y resolutive de su trabajo que siempre tenga como objetivo mejorar. Las críticas no pueden dañar la imagen política de una camarada, ni las autocríticas ser victimizaciones inútiles sin posibilidad de cambio.

Principio de la disciplina consciente: El militante, por el peso de la responsabilidad que asume voluntariamente, se fuerza a sí mismo a cumplir sus tareas, pues las comprende, las apoya y las acepta.

En resumen, estos son los presupuestos que comprende el centralismo democrático, cuya interpretación se ve facilitada en **la práctica diaria de trabajo en los colectivos**, que no son más que los ladrillos donde se asienta la solidez de cualquier estructura marxista-leninista.

7. ¿Y ahora qué?

Hasta aquí lo que se ha expuesto no es más que una base, una **exposición de conceptos claves** sobre qué caracteriza la Juventud Comunista: cómo nos organizamos, cómo analizamos el capitalismo, el mundo y la alternativa socialista a la que aspiramos, acompañado de las claves del desarrollo del proyecto comunista en el Estado español.

Pero todo esto es más complejo y requiere de un **estudio pormenorizado**. Hay mucha literatura que aún se debe leer para seguir ahondando en las cuestiones que este material introduce, y esa es la tarea individual que cada joven comunista debe hacer, seguir formándose, seguir interesándose por la historia, por analizar la realidad que le rodea, por conocer las organizaciones que hoy en día luchan por un futuro socialista y comunista.

Sin embargo, **la teoría sin la práctica sirve de poco**. Hay que entender la praxis como concepto marxista que unifica teoría y práctica, y en este sentido como jóvenes comunistas no podemos olvidar que **nuestro papel debe estar en los centros de trabajo, en los centros de estudio, en los barrios...** codo a codo con la clase trabajadora y el estudiantado de extracción obrera y popular, con sus protestas, sus huelgas, sus conflictos.

En este camino toda aportación es bienvenida, cada grano de arena que cada persona quiera añadir, servirá para lograr con mayor efectividad y contundencia este objetivo. Los CJC somos **un espacio donde poder organizarse**, donde la capacidad de cada militante es integrada en el proyecto conjunto que construimos, y ese proyecto necesita del **compromiso de todos**.

No podemos olvidar que la historia nos ha enseñado **el importante papel que ha jugado la juventud en los distintos procesos revolucionarios**. Y la juventud de hoy en día tiene en sus manos la construcción de la revolución en España.

Somos la generación que debe ponerse a la ofensiva, que debe organizarse por construir su propio futuro fuera del capitalismo mediante la organización en los centros de trabajo, en los centros de estudio y en los barrios, que debe movilizarse y formarse para que la Revolución pueda ser un hecho.

8. Epílogo

Un poco más allá...

1. ¿Cuáles son los episodios más determinantes de la historia del Movimiento Comunista en España? ¿Con qué periodos históricos coinciden?
2. ¿Cómo el eurocomunismo destruye el Partido Comunista y crea la necesidad de formar un destacamento nuevo? ¿Por qué y cuándo surge el PCPE?
3. ¿Qué cambios supone el IX Congreso del PCPE y en qué afecta a los CJC?
4. ¿Cuáles son las partes y fuentes integrantes del marxismo-leninismo?
5. ¿Qué diferencia el pensamiento marxista del idealismo?
6. ¿Crees que se puede conocer la naturaleza y la sociedad de manera científica? ¿Por qué?
7. ¿Qué es y cómo surge la lucha de clases? ¿Y el Estado?
8. ¿Qué es una mercancía? ¿Cuál es el origen de su valor?
9. ¿Qué es la plusvalía y qué importancia tiene en la economía capitalista?
10. ¿Por qué se dan crisis en el capitalismo?
11. ¿Por qué el capitalismo no es una opción y qué trabas supone al desarrollo social?
12. ¿Qué es el socialismo y en qué se diferencia del capitalismo?
13. ¿En qué se diferencia el socialismo del comunismo?
14. ¿Cuál es la estrategia del PCPE para la toma del poder? ¿Cómo se articula?
15. ¿En qué consiste la revolución proletaria y qué papel juega el partido en ella?
16. ¿Por qué es necesaria la existencia de un partido de carácter marxista-leninista? ¿Por qué no es suficiente con la lucha económica, sino que es necesaria también la lucha política e ideológica?

17. ¿Qué órganos tiene la Juventud Comunista? ¿Qué responsabilidades tienen estos órganos?
18. ¿Qué principios rigen el centralismo democrático?
19. ¿Por qué decimos que el marxismo-leninismo es una guía para la acción?
20. ¿Por qué somos comunistas?

Principales referentes del marxismo-leninismo

Karl Marx (*Prusia, 1818 – Reino Unido, 1883*): Uno de los más brillantes teóricos de todos los tiempos. Junto con F. Engels, sentó las bases del marxismo a partir de la crítica a las figuras y tendencias hegemónicas en su tiempo: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo utópico francés. Fue uno de los fundadores de la Liga Comunista –una de las primeras organizaciones comunistas–, intervino activamente y de manera relevante en la Primera Internacional y fue partícipe de las experiencias revolucionarias de la Comuna de París (1871). Durante toda su vida estuvo muy ligado a la realidad obrera y realizó sus estudios apegado a la realidad, a diferencia de otros muchos pensadores de su tiempo.

Friedrich Engels (*Prusia, 1820 – Reino Unido, 1895*): Teórico fundamental del marxismo, especialmente en su vertiente filosófica. Acompañó y complementó la obra de Marx desde sus inicios y fue parte integrante de la Liga Comunista, además de ser uno de los dirigentes políticos de la Primera y la Segunda Internacional. Estuvo muy en contacto con el desarrollo de la sociedad industrial inglesa y las malas condiciones de vida de los obreros –a partir de las cuales asumió el socialismo como propio–, y participó en experiencias insurreccionales en su Prusia natal. También, como Marx, estuvo presente en la Comuna de París y extrajo de ésta conclusiones de fuerte relevancia, que resultaron de gran utilidad para el movimiento revolucionario internacional de principios del siglo XX.

Vladimir Ilich Lenin (*Rusia, 1870 – URSS, 1924*): Revolucionario ruso, líder bolchevique, principal dirigente de la Revolución de Octubre y primer jefe de Estado de la Unión Soviética. Desarrolló el marxismo en la época del capitalismo imperialista y monopolista. Estudió abogacía en la universidad de Kazan, de la que fue deportado por sus actividades revolucionarias. Luchó de forma continuada contra la deriva oportunista de

la II Internacional y lanzó la consigna de transformar la I Guerra Mundial en guerra revolucionaria contra la burguesía. Tras la caída del Zar volvió a Rusia, donde lanzó sus célebres «Tesis de Abril» y fue exiliado tras las jornadas de julio para estar de vuelta antes de la Gran Revolución de Octubre. Tras la Revolución dirigió la lucha en la guerra civil rusa (1918-1921) y, después de ésta, la Nueva política Económica (NEP). Murió en 1923 por problemas de salud, agravados por un intento de asesinato que sufrió en 1918 a manos de una anarquista.

Iósif Stalin (*Georgia, 1878 – URSS, 1953*): El dirigente más destacado de la época de la construcción del Socialismo en la URSS. De adolescente fue expulsado del seminario donde lo mandó su familia y desde entonces se dedicó a la agitación obrera en el ferrocarril. Tras asumir la responsabilidad de Comisario para las nacionalidades, el X Congreso del Partido, a propuesta de Lenin, lo escogió como Secretario General. Asumió la dirección en la industrialización, la socialización de amplios sectores de la economía (como la tierra) y la lucha contra las desviaciones oportunistas en el Partido. Bajo su dirección, la URSS salió victoriosa de la Gran Guerra Patria (Segunda Guerra Mundial) contra el imperialismo alemán y, a través de su contribución al trabajo colectivo, consiguió que en treinta años el país pasara del arado a la energía nuclear.

José Díaz Ramos (*España, 1896 – URSS, 1942*): El más destacado líder comunista de la historia de España. Fue Secretario General del PCE desde 1932 a 1942 y miembro del Comité Ejecutivo de la III Internacional o Kommintern. Proveniente de la CNT, durante el desempeño de su cargo atravesó el período de la Segunda República y la Guerra Nacional-Revolucionaria (1936-1939). Destacó en sus análisis políticos de la realidad española, en sus capacidades organizativas en la lucha de clases, así como tuvo un papel decisivo en el ascenso del Frente Popular.

Himnos de los CJC

La Internacional

Arriba, parias de la Tierra.
En pie, famélica legión.
Atrruena la razón en marcha,
es el fin de la opresión.

Del pasado hay que hacer añicos,
legión esclava en pie a vencer,
el mundo va a cambiar de base,
los nada de hoy todo han de ser.

*Agrupémonos todos,
en la lucha final.
El género humano
es la Internacional.
(bis)*

Ni en dioses, reyes ni tribunales,
está el supremo salvador.
Nosotros mismos realicemos
el esfuerzo redentor.

Para hacer que el tirano caiga
y el mundo siervo liberar,
soplemos la potente fragua
que el hombre libre ha de forjar.

*Agrupémonos todos,
en la lucha final.
El género humano
es la Internacional.
(bis)*

La ley nos burla y el Estado
oprime y sangra al productor.
Nos da derechos irrisorios,
no hay deberes del señor.

Basta ya de tutela odiosa,
que la igualdad ley ha de ser,
no más deberes sin derechos,
ningún derecho sin deber.

*Agrupémonos todos,
en la lucha final.
El género humano
es la Internacional.*

*Agrupémonos todos,
en la lucha final.
El género humano
es la Internacional.*

La Joven Guardia

Somos la joven guardia
que va forjando el porvenir.
Nos templó la miseria,
sabremos vencer o morir.
Noble es la causa de librar
al hombre de su esclavitud.
Quizá el camino hay que regar
con sangre de la juventud.

*Que esté en guardia,
que esté en guardia.
El burgués insaciable y cruel.
Joven guardia,
joven guardia,
no le des paz ni cuartel,
¡Paz ni cuartel!*

Es la lucha final que comienza,
la revancha de los que ansían pan;
en la revolución que está en marcha
los esclavos el triunfo alcanzarán.

*Siempre en guardia,
siempre en guardia,
joven guardia.*

Hijos de la miseria,
ella rebeldes nos forjó.
Odio a la tiranía
que a nuestros padres explotó.
Más hambre no hemos de sufrir.
Los que trabajan comerán.
La explotación va a concluir.
Nuestras las fábricas serán.

*Que esté en guardia,
que esté en guardia.
el burgués insaciable y cruel.*

*Joven guardia,
joven guardia,
no le des paz ni cuartel,
¡Paz ni cuartel!*

Es la lucha final que comienza,
la revancha de los que ansían pan;
en la revolución que está en marcha
los esclavos el triunfo alcanzarán.

*Siempre en guardia,
siempre en guardia,
joven guardia.*

Mañana por las calles
masas en triunfo marcharán,
y ante la guardia roja
los poderosos temblarán.
Somos los hijos de Lenin,
y a vuestro régimen feroz
el Comunismo ha de abatir
con el martillo y con la hoz.

*Que esté en guardia,
que esté en guardia.
el burgués insaciable y cruel.*

*Joven guardia,
joven guardia,
no le des paz ni cuartel,
¡Paz ni cuartel!*

Es la lucha final que comienza,
la revancha de los que ansían pan;
en la revolución que está en marcha
los esclavos el triunfo alcanzarán.

*Siempre en guardia,
siempre en guardia,
joven guardia.*

Índice

Prólogo	5
1. Historia del movimiento comunista en España	7
El inicio: la fundación del PCE-SEIC	7
La época heroica	8
El periodo del franquismo	11
La Transición	14
La recuperación del marxismo-leninismo	16
2. Juventud Comunista, marxista-leninista	19
El origen del marxismo-leninismo	20
Las tres partes y tres fuentes integrantes del marxismo-leninismo	21
3. La posición científica ante el mundo	23
El materialismo dialéctico	24
El materialismo histórico	26
4. El capitalismo y su economía política	31
La teoría del valor	31
La plusvalía como fundamento de la ganancia capitalista	34
El modus operandi del capital	36
El salario	37
Contradicciones y decadencia del capitalismo	38

5.	La estrategia política para la toma del poder.....	45
	El frente obrero: los comités de unidad obrera.....	46
	El frente estudiantil: hacia la creación de un sindicato para todo el Estado.....	47
	El frente barrial: los comités de unidad popular.....	48
	Conciencia en sí y conciencia para sí.....	49
	La necesidad del Partido Comunista.....	50
6.	La organización leninista.....	51
	La reunión y la célula.....	51
	La dirección colectiva y el reparto de responsabilidades.....	52
	Reparto de responsabilidades.....	54
	El centralismo democrático.....	55
7.	¿Y ahora qué?.....	57
8.	Epílogo.....	59
	Un poco más allá.....	59
	Principales referentes del marxismo-leninismo.....	60
	Himnos de los CJC.....	62

El avance y crecimiento de los Colectivos de Jóvenes Comunistas genera la necesidad de dotarnos de un material formativo que proporcione las herramientas básicas para un análisis marxista-leninista que pueda ser utilizado por las juventud obrera y de extracción popular en su incorporación al combate por el Socialismo y el Comunismo.

El método marxista-leninista, cuyos conceptos elementales se recogen en este Cuadernillo de Nuevo Militante, permite analizar las contradicciones que se dan bajo la sociedad capitalista y distinguir así qué fuerzas sociales son partidarias del progreso y qué fuerzas sociales son partidarias de la reacción.

En la fase imperialista del capitalismo, el modo de producción se envilece debido a la concentración del capital en cada vez menos manos. Las oligarquías de los diferentes países, aquellos sectores más poderosos de la burguesía, forman alianzas monopolistas como el Euro, la Unión Europea y la OTAN que arrasan incluso las más elementales necesidades de la juventud en pos de la acumulación de capital.

Esta realidad evidente, a veces se convierte en una liosa maraña debido a la influencia de los aparatos ideológicos del capitalismo que apuntalan la propiedad privada de los medios de producción. Por eso es necesario explicar los acontecimientos actuales con una teoría que no solo sirva como herramienta de análisis, sino también como herramienta para la intervención sobre las luchas obreras y populares, de tal manera que gracias a la intervención comunista, como vanguardia de la clase obrera, todas ellas queden dirigidas hacia la toma del poder político y la instauración de una economía socialista.

Esta teoría es el marxismo-leninismo.

